

UN PSICOLOGO EN SIDI-BUIA. MI EXPERIENCIA EN EL SAHARA 1968 - 1969



BALDOMERO BLASCO SANCHEZ

SN-371

Fecha de llegada al Sahara: 21/1/1968

Fecha de licencia y regreso: 31/5/1969

INDICE

DE TERUEL AL SAHARA	3
MI EXPERIENCIA EN EL BIR nº1	11
SOBRE MI DESTINO Y EXPERIENCIAS	17
BUENOS Y MALOS RATOS	34
MIS EXPERIENCIAS CON LOS SAHARAUIS	42
MI RELACIÓN CON LOS SUPERIORES MILITARES	47
LA RELACIÓN CON LOS COMPAÑEROS	56
A GUISA DE COMENTARIOS FINALES	62
ADDENDA	63

DE TERUEL AL SAHARA

Apremiado por la urgencia de ganar y recuperar tiempo, ni me planteé la opción de la **IPS** (Instrucción Premilitar Superior) en lugar del Servicio Militar. Perteneciente al *Reemplazo de 1962* (como nacido en 1941), por Prórroga de estudios que finalizaba en 1967, el 9/8/1967 me entregaron la *Cartilla Militar* y entré en el Sorteo de ese año resultando destinado al Sector del Sahara. Mis expectativas de hacer una mili cerca de casa, con el consabido "pase per-nocta", se habían esfumado.

Foto 1: Cartilla Militar, Foto 2: Citación a la Caja de Reclutas

En consecuencia recibo una notificación para presentarme en la **Caja de Reclutas** nº 531 de **Teruel** el 12/1/1968 antes de las 8 horas. Un total de 10 reclutas resultamos concentrados y quedamos al mando de un Cabo 1º. Y allí en las dependencias del Gobierno Militar se nos hizo entrega de un petate con el correspondiente menaje cuartelero (plato de aluminio y cubierto formado por cuchara, tenedor y cuchillo), una manta y algunas vituallas (recuerdo la carne del Matadero del Ejército en Mérida en latas de doble cámara con carburo, que mediante un poco de agua se calentaban). Me imagino que daban por supuesto que iríamos provistos con los recursos aportados por la familia (en mi caso llevaba jamón y algunas piezas de conserva, con una hogaza de pan).

Foto 3: Caja de Reclutas, Foto 4: Petate

El siguiente paso fue el **desplazamiento hasta la Estación del Ferrocarril**. Un buen paseo, al consabido frío de la mañana invernal, desde el Gobierno Civil situado en la Avenida de Sagunto nº 11 por donde discurría la carretera hacia Valencia hasta la Estación situada en la Vega del río Turia. Construida en un alto para facilitar su defensa, y rodeada de murallas, los accesos a la ciudad de Teruel tanto por carretera como por ferrocarril se hicieron aprovechando los valles. Por ello hasta 1920 la carretera se había trazado aprovechando la vega y salvaba la altura de la ciudad de Teruel mediante un giro a la altura de la actual Estación de FF.CC. y subiendo junto al Instituto de EE.MM. Ibáñez Martín construido hacia 1945 se desviaba por el Barrio de San Julián hasta la cuesta del Carrajete donde proseguía por el actual trazado. Esta modificación de la carretera supuso abrir la calle de San Francisco hasta el Ovalo (derribando la Iglesia del Convento de los Capuchinos que existía junto a lo que luego fue Cuartel de la Guardia Civil), acondicionar el Ovalo y hacer la Escalinata entre la Estación y el Ovalo, y salvar el espacio existente después de la Glorieta mediante el Viaducto. Espacios y lugares duramente castigados durante la Batalla de Teruel en 1937 por el fuego de los cañones que disparaban desde la

Muela situada justo enfrente contra el reducto defensivo del Gobierno Militar en la actual Plaza de San Juan.

Un trayecto considerable con una distancia de entre 5 y 6 km, por fortuna descendente en su mayor parte, que hicimos a pie formando un pelotón y portando el petate y la manta. El tramo inicial discurría por la carretera hasta el Viaducto (en aquellas fechas no habían hecho el Viaducto Nuevo); proseguimos por la Glorieta (en su diseño después de la Guerra, con árboles y el kiosko para la música), para acabar en el Ovalo (entonces utilizado como estación de autobuses, por lo que existían cantinas y casas de comida para refrigerio de los pasajeros). Desde allí, por la monumental Escalinata (actualmente por mor de la tecnología ha sido aliviada con un ascensor) bajamos hasta la Estación del FF.CC. Trayecto muy pintoresco, y para mí harto conocido dada la proximidad de la calle de El Salvador donde nací en un edificio situado cabe la Torre mudéjar del mismo nombre; pero del que no pudimos disfrutar dado que nuestra mente andaba por otros lugares y nuestro físico estaba ocupado con seguir los pasos y soportar el peso del equipaje.

Foto 5: Viaducto, Foto 6: Glorieta, Foto 7: Óvalo, Fotos 8 y 9: Escalinata

Una Estación triste y sin despedidas tanto oficiales como de nuestros familiares. Y sobre las 14 horas subimos al tren-correo que procedente de Zaragoza consuetudinariamente se dirigía a Valencia por la “Vía Churra”. Trayecto que todavía hace 3 años pude recorrer, obviamente con otro material ferroviario, porque sigue existiendo la línea Cartagena a Zaragoza, vía Valencia. El proyecto de la Vía Churra, acometido por la Compañía del Ferrocarril Central de Aragón que se había creado en 1895, iba desde Calatayud a El Grao de Valencia, y se inauguró en 1898 el tramo desde Sagunto a Segorbe.

En Valencia el tren nos dejó en la Estación de Aragón de la Alameda, conocida como “La Churra” por el apodo con que se denominaba en Valencia a los no-valencianohablantes. Construída sobre el solar del antiguo Convento de San Juan de Ribera, permaneció en servicio entre 1902 y 1968. La riada de 1957 y las reformas del Plan Sur de Valencia aconsejaron concentrar las Estaciones de FF.CC., por lo que fué demolida en 1974 para dar lugar a la Avenida de Aragón. Sólo se ha conservado lo que fue el edificio central, y la cubierta metálica ha acabado en una empresa de Quart de Poblet. La “Marquesina” existente y ya desaparecida estaba decorada con motivos regionales, que yo pude ver en 1955, y contenía cristales de colores que formaban la “Senyera valenciana” y la coronaba el escudo de Valencia.

Fotos 10 y 11: Estación Churra, Valencia

Ajenos a la decoración, que ni se molestaron en enseñarnos, estuvimos sentados en la dura tierra desde las aproximadamente 16 ó 17 horas que llegamos a Valencia hasta que sobre las 21 horas subimos al tren-expreso que habitualmente hacía la ruta con destino a Madrid. Hacia las 5 horas de la madrugada del día 13 nos apeamos en **Alcázar de San Juan**, donde acabamos de despertar con el frío invierno manchego, por lo que buscamos el calor de los bares por donde deambulamos hasta que hacia las 16 horas se formó un tren especial con destino a Cádiz. A quienes veníamos de Valencia se fueron sumando otros reclutas procedentes sobre todo de Andalucía, Murcia y otros lugares de La Mancha.

En torno a las 22 horas se detuvo el tren en **Linares**, donde nos aguardaban unas enormes cacerolas con el rancho. Quienes lo deseaban compartían su contenido: plato de sopa, plato de guiso, plato de vino. A mí me urgía más coger en la cantina una botella de Casera para regar las viandas que yo llevaba, botella por la que en esas fechas me cobraron 25 pesetas.

Y al amanecer del día 14 llegamos a la **Estación del FF.CC. de Cádiz**; allí la primera estampa que visualizamos fueron unos “mariquitas” que nos recibieron saludándonos con el grito “carne fresca” (y no era de ternera ni de cerdo). El destino fué un Cuartel extramuros de la ciudad en la Avda Cayetano del Toro, donde una nave cuyo mobiliario consistía en paja por el suelo nos acogió durante los dos días que dedicamos al papeleo y a las vacunas (unas banderillas descomunales que nos atacaron en brazos y espalda). Las letrinas consistían en una simple zanja excavada alrededor a la parte posterior de la nave-dormitorio. Durante esos días no pudimos salir del Cuartel, así que pasamos el tiempo como los “modorros” estabulados y sin más horizonte que las tapias.

El día 17 por la mañana anduvimos en formación hasta el Puerto, donde al son de músicas regionales (a los de Aragón nos tocaron *La Dolores*) íbamos subiendo a un transbordador que habitualmente hacía la Línea entre Algeciras y Ceuta (no recuerdo su nombre, pero probablemente sería el Virgen de Africa de la Compañía Transmediterránea que fué utilizado en otras ocasiones). Los alrededor de 900 reclutas nos fuimos ubicando entre la plataforma normalmente utilizada por los vehículos y los diversos pasillos del barco. Yo pasé los 3 días de navegación en un pasillo exterior, sin más confort que el duro suelo. En la plataforma inferior estaba instalada una batería de ollas donde cocinaban el rancho, para quienes lo deseaban.

Foto 12: Transbordador Virgen de Africa

Tras 3 días de navegación, el día 20 llegábamos a las costas del Sahara. Como no existía puerto ni pantalán (el actual se realizó posteriormente para dar salida a

la cinta transportadora de los fosfatos que venían desde **Bu-Craá**), los barcos se acercaban hasta que lo permitía el calado. Y el posterior transporte hasta la costa se completaba con el auxilio de unas barcazas (creo que eran los vehículos anfibios DUCKW de los que estaba dotada la Compañía de Mar), procedentes decían de la Guerra de Corea, a las que te tirabas con el petate desde los 2 metros que separaban el barco (o te empujaban), y que en una media hora te dejaban en la arena de **Cabeza de Playa**. Lugar donde en esa época sólo estaba el Batallón Penitenciario de Cabrerizas, destacamento en régimen “disciplinario” para personal militar encausado judicialmente.

Foto 13: Barcaza de desembarco

El día 20, como la mar estaba revuelta por el temporal (había la típica resaca posterior al “sirocco”) no pudimos desembarcar, a pesar de que el Comandante que venía al frente lo intentó pero acabó desistiendo después de que la barcaza capotara. Afortunadamente el día 21 pudo completarse la operación, porque la alternativa era virar con destino hacia Gran Canaria, dado que las existencias de alimentación que llevábamos no permitían estar varados más tiempo.

Desde Cabeza de Playa al BIR nº 1 el trayecto que duró una media hora lo hicimos andando cargados con los petates. La construcción que servía de entrada en el BIR nº 1 era muy simple; posteriormente he podido ver imágenes que muestran un acceso muy mejorado en tamaño y diseño arquitectónico. Por ello no me llamó la atención. Parecía, al igual que el resto del Campamento, la entrada a un recinto “provisional” del que no se habían molestado en rematarlo, bien sea por falta de tiempo o bien por falta de recursos. Y no recuerdo que hubiera un cerramiento con muros o paredes delimitando el perímetro del Cuartel.

Fotos 14 y 15: Entrada al BIR nº 1 (vieja y nueva), Foto 16: BIR nº 1, Foto 17: Ibidem

Finalmente en el BIR nº 1 pudimos recibir el uniforme “garbanzo” que portaban los pistolos (así llamado el uniforme por el color que permitía el camuflaje con las arenas del entorno) consistente en algo tan básico como una camisola, pantalón, camiseta, slips, neilas, toalla. Todo un regalo para quienes llevábamos unos 10 días sin apeakarnos de la ropa de invierno que vestíamos desde Teruel pasando sucesivamente a las cálidas temperaturas de Cádiz y del Sahara; por supuesto sin duchas ni unos lavabos donde asearnos. En mi caso me había paseado durante todo el viaje con un traje de abrigo, camiseta de invierno, jersey y el habitual abrigo; ropa que nos hicieron tirar a la basura, siendo reciclada por los soldados del Batallón Penitenciario de Cabrerizas.

Foto 18: Baldomero em traje desde Teruel

En el enorme comedor del BIR nº 1 cumplimentamos las pruebas psicotécnicas así como la afiliación con los datos personales, información que teóricamente debería servir para distribuirnos inicialmente en las diferentes Compañías y posteriormente en los destinos donde deberíamos pasar el resto de la mili. A pesar de estar familiarizado con las "pruebas psicotécnicas" al uso, por más que me esfuerzo no logro recordar en qué consistieron.

Y otra cosa que agradecemos fue el **corte de pelo**, eso sí al "cero"; dado que como no había problemas ni necesidades estéticas, en este caso la higiene sanitaria y la comodidad primaban.

El siguiente paso fué la ***instalación en la Compañía asignada***. Para cada Compañía había un barracón que consistía en un local no muy amplio, construido con madera, y dotado solamente de las literas. No existían armarios o taquillas, y la ropa y enseres personales se guardaban en el petate que por supuesto estaba cerrado con un candado. Todo muy simple.

Por la información de quienes en años posteriores pasaron por el BIR nº 1, muchas de las instalaciones fueron notablemente mejoradas, incluyendo nuevos servicios como la "cantina". Gasto económico para un corto período de tiempo, y que no ha sido aprovechado por Marruecos, dado que todo el conglomerado de lo que fué el BIR nº 1 permanece abandonado.

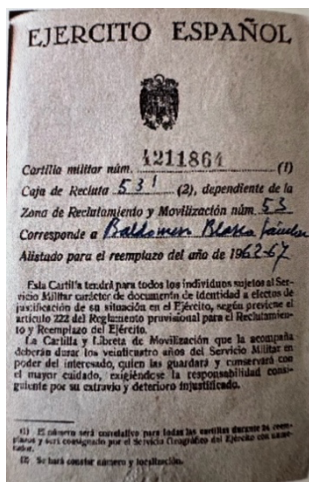


Foto 1: Cartilla Militar

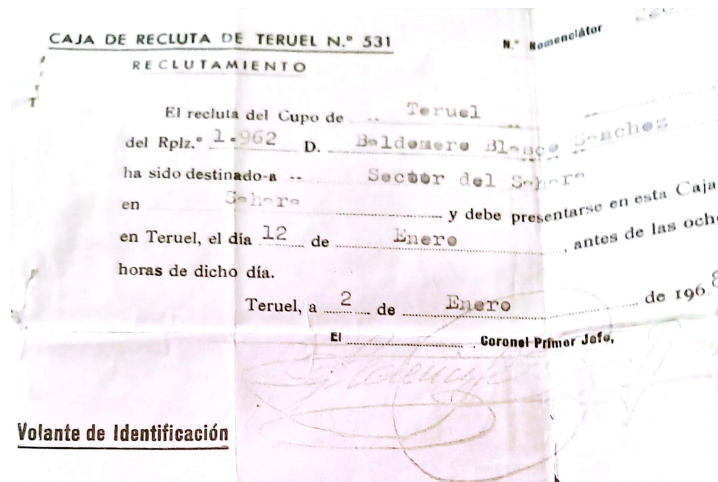


Foto 1: Citación a la Caja de Reclutas



Foto 3: Caja de Reclutas



Foto 4: Petate

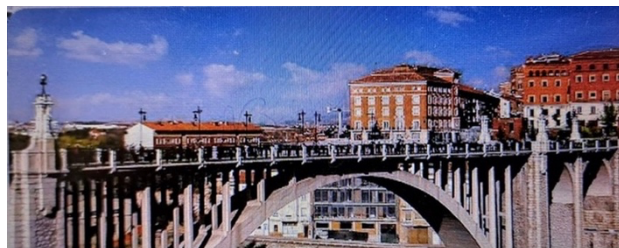


Foto 5: Viaducto



Foto 6: Glorieta



Foto 7: Óvalo

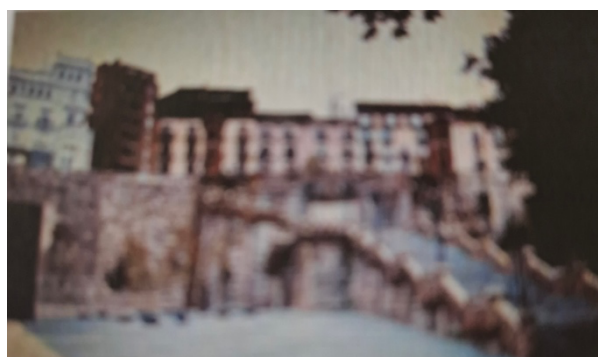


Foto 8: Escalinata



Foto 9: Escalinata



Foto 10: Trayecto Caja de Reclutas a Estación FF.CC en Teruel

Fotos 10 y 11: Estación Churra en Valencia

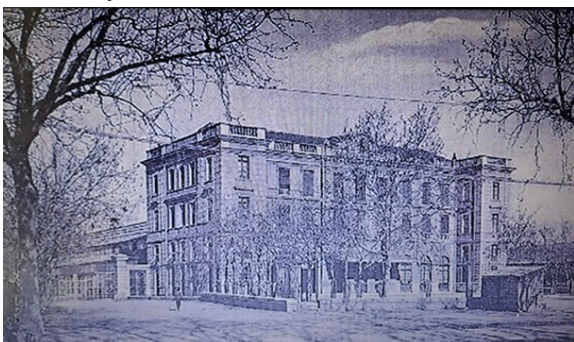


Foto 12: Transbordador Virgen de Africa



Foto 13: Barcaza de desembarco

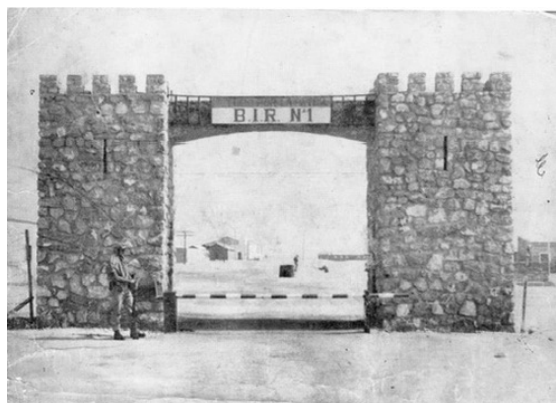


Foto 14: Entrada vieja al BIR nº 1



Foto 15: Entrada nueva al BIR nº 1



Foto 16: BIR nº 1



Foto 17: Ibidem

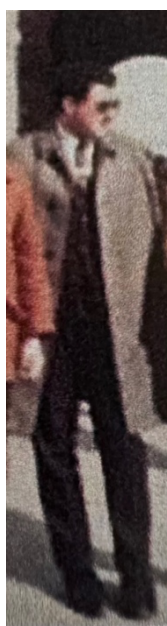


Foto 18: Baldomero en traje desde Teruel

MI EXPERIENCIA EN EL BIR nº 1

En mi caso, como ya quedó dicho, urgido por recuperar un tiempo que había dedicado a estudiar demorando la incorporación al Servicio Militar, no me planteé la alternativa de la IPS (Instrucción Premilitar Superior) frente al convencional Servicio Militar. Esta opción suponía pasar 2 veranos de Campamentos más los 6 meses de prácticas como Alférez o Sargento de Complemento. Y contaba ingenuamente con la suerte de ser destinado cerca de casa, en Aragón, hecho que por supuesto no sucedió.

Decía Ortega y Gasset “yo soy yo y mi circunstancia”. Pues bien, cuando en junio de 1964 marchó de Salamanca, dejó también el manto protector de los Hermanos de Las Escuelas Cristianas (La Salle), con los que estuve en Teruel (desde los 4 años como párvulo hasta los 11 años con 1º de Bachillerato) y en otros lugares (1 año en Cambrils de Tarragona, 5 años en Pont d’Inca de Mallorca, 4 años en Tejares de Salamanca, y 1 años en Mollerusa de Lérida). Mi bagaje fruto de estos años incluía unos hábitos de estudio (además de los planes de estudio del Instituto Pontificio San Pío X adscrito a la Universidad Pontificia, durante el verano de 1959 preparé y me examiné de 6º de Bachillerato y Reválida, y en 1960 y 1961 de Preuniversitario) y trabajo físico (como los antiguomonjes cultivábamos nuestra huerta), y unos títulos académicos (Diplomado y Magister en Catequética y Ciencias Sagradas) que no me servían para un desempeño profesional. A lo que podíamos sumar conocimientos de lenguas muertas (latín, griego, algo de hebreo), francés y nociones de inglés; y el manejo de la máquina de escribir.

Así que decido **enmendar el rumbo**, y en septiembre de 1964 regreso a Salamanca para examinarme del primer curso en la Facultad de Filosofía y Letras (Palacio de Anaya), y luego traslado el expediente académico a la Universidad Complutense de Madrid, donde entre 1964 y 1967 cursé como alumno libre (tenía que sacar el título en poco tiempo y debía buscarme la vida dando clases en Academias) el 2º año de comunes y los 3 de especialidad en Pedagogía. Unos años marcados además por la **conflictividad estudiantil**, y que de manera singular se vivió en la Facultad de Filosofía y Letras (Campus de Moncloa) donde expedientaron y expulsaron a dos valiosos Catedráticos Agustín García Calvo (Latín) y José Luis López Aranguren (Ética). Huelgas, cierres de Facultad, y carreras pedestres huyendo de los “grises” (desertores del arado para los estudiantes) que sirvieron de condimento a la formación académica, y que a título personal fué un aprendizaje para sobrevivir en ambientes turbulentos.

De los conocimientos que había adquirido en mis estudios, tanto en la Pontificia de Salamanca como en la Complutense de Madrid, me fui decantando por la Psicología y más concretamente por la **Psicología Social**. Así que aproveché la invitación de Alfonso Alvarez Villar que además de Profesor Ayudante de Psicología en la Facultad era Director del Departamento de Psicología en el Instituto de la Opinión Pública, y colaboré “gratis et amore” en algunos estudios y en una selección de realizadores para TVE. Con ello conseguí “aprender” y pude “relacionarme” con profesionales del gremio.

Elegí Pedagogía por “descarte” dado que en aquellas fechas no existía una Facultad específica de Psicología. En la Universidad Complutense funcionaba una **Escuela de Psicología y Psicotecnia** como especialización de postgrado (era requisito indispensable un título previo, que no incluía los míos), consistente en un curso común y otro de especialización en alguna de estas ramas: Psicología Industrial, Psicología Clínica y Psicología Pedagógica.

Por ello, en mi nueva experiencia como soldado siempre me propuse buscar un destino que me permitiera seguir con mi carrera profesional en la Psicología. Y en principio parecía que la suerte me sonreía cuando el Capitán Francisco Bohigas me seleccionó para Psicotecnia, porque aparte de mis conocimientos en la materia adquiridos durante mis estudios superé la prueba de mecanografía. Pero nunca tuve claro, además de como es obvio tener que hacer y corregir pruebas, qué más podía hacer en ese destino; porque en todo caso estaba claro que los datos obtenidos de las pruebas quedaban restringidos para uso de los Servicios Centrales. De hecho a mi pregunta acerca de la posibilidad de hacer algún estudio, no obtuve respuesta del Capitán Bohigas.

Y ahí empezaban a plantearse y a contar como contrapartida las “circunstancias” **físicas** del BIR:

1º un lugar alejado de la civilización, a 30 kms de El Aaiún y sin atisbos de algo que rompiera la soledad del Campamento;

2º unas instalaciones precarias: barracones de madera, sin letrinas (se utilizaban las arenas de la playa, que una pala mecánica removía de vez en cuando), sin agua potable (dependíamos de una cisterna que una vez a la semana nos permitía ducharnos), utilizando el mar como lavandería y con baño “militar” (en formación y antes de comer) en un mar con un fondo de desagradables y molestas lajas;

3º la duna “madre” que engullía las instalaciones y había que apalea; 4º el “menaje de cocina” lavado con arena que se quitaba con un trozo de saco, dejando el rechinar de dientes para la comida; etc.

Y las “circunstancias” **psicosociales**:

1º los veteranos (padres o abuelos en su jerga) abusando de los novatos (bichos en la misma jerga) a quienes teníamos que pagar (comprando un pañuelo con motivos saharianos por el que pagábamos 25 pesetas) para poder obtener unos sellos con los que notificar a nuestros familiares las novedades;

2º el cabo furriel de la 2ª Compañía que cada noche nos mortificaba en la formación antes de acostarnos con bravuconadas como “ha empezado el Festival del Sahara”, etc.;

3º los “chorizos” que pululaban para quitarte la gorra, las neilas, y lo que pudieran; etc.

Una vez más cuentas en tu destino con la presencia del factor “suerte”. Porque ante ese sino que decide por ti o te deprimes con riesgo de problemas patológicos o te replanteas y piensas qué puedes hacer y buscas posibles oportunidades. Y habida cuenta de que fui comprobando que la vida en las condiciones del BIR nº 1 no era razonablemente asumible, máxime para 18 meses, había que buscarse una salida más “amigable” para pasar el tiempo de la mili.

Todo ello supuso que, en cuanto vi la oportunidad de salir del BIR, buscara otro horizonte para los 18 meses que me quedaban. Y esta se presentó al poco tiempo cuando aparecieron los “captadores” de la Legión y de los Paracas. Dado que no me veía saltando en paracaídas, la decisión que debía tomar estaba limitada a la elección entre los Tercios III Don Juan de Austria y IV Alejandro Farnesio, y obviamente deseché este último por la lejanía física y el aislamiento de Villa Cisneros.

De esta manera cambié el uniforme “garbanzo” por el verde “legía”, con el que continuamos todavía unos días hasta que pudimos marchar del BIR nº 1, visualizando de este modo nuestra nueva bandera (que comportaba un “trato” diferente al amparo de la “protección” de los Legionarios que participaban en la captación).

Tenía claro, al menos en aquellos momentos, que si no podía hacer una mili acorde con mi preparación profesional me iba a declinar por una mili “aventurera”, en la que pudiera conocer el territorio y tener experiencias lejos de enclasmarme en una oficina. Pero claro que esto sólo lo desvela el tiempo y las circunstancias, sobre los cuales nada podemos hacer.

Habida cuenta del poco tiempo que estuve en el BIR nº 1 (no pasaron de unos 15 días), poco más puedo decir. Estuve destinado en la 2ª Compañía, donde no

sé muy bien los criterios utilizados así como el por qué nos acabaron juntando a los “estudiados” (universitarios) y a los “analfabetos”. Allí tuve un alma gemela (natural de Torre-Pacheco, Murcia) a quien le escribía las cartas para su novia (todo un problema porque recordaba aquello del “pon-pon, dile-dile”; y ¡qué sabía yo de sus sentimientos y de los gustos de su novia!) y él como contrapartida me solucionaba los problemas del día a día agenciándome la gorra o cualquier cosa que necesitara porque me hubiera desaparecido.

En esta Compañía me tocó el Capitán O’Neil, procedente de la Legión, de quien el único recuerdo que tengo era la fusta que portaba en sus manos con guantes blancos y un perro pastor precioso, y que parece acabó al poco tiempo suicidándose.

Del Capitán **Francisco Bohigas Illescas**, responsable del Psicotécnico (resulta curioso valorar la preparación que estos responsables recibían en un “cursillo”; porque en los Servicios Centrales conocí por referencias algunos Jefes que habían cursado la Diplomatura correspondiente), no me despedí porque no me sentía capaz de afrontar la situación. Pero el destino hizo que al poco tiempo apareciera destinado en el Cuartel de Sidi-Buia, y no solamente nada me reprochó sino que me pidió que escribiera dos artículos para la **Revista Sahara** que dirigía, artículos titulados *El Psicólogo* y *El Pedagogo*, que se publicaron en 1969.

Su vertiente militar (llegó al Sahara en 1965) parece que dejó paso a la vena literaria dando a luz una serie de artículos sobre temas variados (varios publicados en la *Revista Ejército*) y un libro titulado *La Función Social del Ejército*; e inclusive años después lo pude ver participando en TV en un concurso Literario-cultural (recibió hasta 7 premios literarios en diferentes concursos). Posteriormente he leído que el 11/7/1973 pasó como Adjunto Primero a los Servicios de Información y Seguridad del Sahara, ascendiendo a Comandante el 31/3/1975 por lo que cesó en el Sahara, y más tarde como Teniente-Coronel fué Jefe de Prensa del Gobierno Militar de Orense.

Foto 19: Revista Sahara, Foto 20: Capitan Francisco Bohigas, Foto 21: La Función Social del Ejército.

Quizás la situación más frustrante y grotesca que recuerdo de mi estancia en el BIR nº 1 fué el hecho de haberle quitado la gorra estando en el comedor a otro recluta (previamente me la habían quitado, aunque según los mandos del BIR aquí no se quita nada), y tuve que andar corriendo por la explanada hasta darme por vencido y devolverle su prenda. ¡Yo que nunca había robado nada, convertido en un vulgar chorizo!; sentí vergüenza por tener que rebajarme de ese modo y acabé humillado (“cornudo y apaleado”).

Sin duda son los gajes de hacer la mili “desplazado” en el tiempo por las prórrogas de estudios. Mi problema es que yo les llevaba 5 años a los otros reclutas, diferencia de edad que sin llegar a la “ruptura generacional” marca una distancia.

Según la “Teoría generacional” de Ortega y Gasset, mi umbral generacional abarcaría desde 1934 a 1948, y estaría formado por un grupo de personas nacidas en un período de aproximadamente 15 años que compartiríamos una visión del mundo y una forma de ver la vida derivados del contexto histórico y social.

Y si añadimos que mi experiencia anterior (desde los 12 a los 24 años) se había desarrollado en otro contexto social totalmente distinto como era una Congregación religiosa, podemos concluir que andaba en “otra onda”, por lo que me sentía “desadaptado” o fuera de lugar para esos juegos y comportamientos que consideraba infantiles. Mi lógica personal entraba en disonancia con la lógica cuartelera.



Foto 19: Revista Sahara



Foto 20: Capitan Fancisco Bohigas



Foto 21: La Función social del Ejército

SOBRE MI DESTINO Y EXPERIENCIAS

Como queda dicho, en el BIR nº 1 firmé mi incorporación al **Tercio Sahariano Don Juan de Austria, III de La Legión**. Fundado en Larache el 21/12/1939, vino del Norte de Africa al Sahara a raíz del conflicto de 1956-1958 y pasó a denominarse “Tercio Sahariano”; y aquí estaría hasta 1975, cuando tras la Operación Golondrina y la entrega del Sahara a Marruecos pasa a **Fuerteventura**, donde se instala en **Puerto del Rosario**.

Craso error (sé de lo que hablo porque residí allí cuando mi hija fue destinada como **Controladora Aérea** hacia el año 2000) juntar 3.000 legionarios en el corazón de una diminuta ciudad (en 1970 tenía poco más de 6.000 habitantes) que hacía poco era Puerto de Cabras, lugar de destierro de Unamuno hacia 1932, donde ni materialmente cabían en el céntrico Cuartel. Se habilitó Tefía que había sido “colonia penitenciaria” para maricones encausados por la “Ley Gandula” (se ha filmado una película “Las noches de Tefía”), y se construyó la Base Valenzuela cerca del aeropuerto de El Matorral.

Y tampoco existía una logística acorde que incluía también viviendas para las familias (la población de Puerto del Rosario se duplicó en la década 1970-1980). A lo que debemos añadir que los legionarios, en ese espacio tan reducido y carente de incentivos culturales, no tenían otro entretenimiento que “matar cabras”.

De ahí los conflictos que amenazaron la existencia misma de La Legión (parece que el Ministro Narcis Serra, “el pianista”, tuvo sobre la mesa el Decreto para su disolución). Y desde 1996, sin el calificativo de Sahariano, el Tercio Don Juan de Austria tiene su sede en la **Base Alvarez de Sotomayor de Viator** (Almería).

Fotos 22 y 23: Tercio Sahariano Don Juan de Austria, Foto 24: Sidi Buia

En El Aaiún desde octubre de 1958 el III Tercio tuvo su cuartel en Rayen Mansur o Bab el Mansur, que había sido sede del Tabor de Regulares de Ifni (y de la XII Bandera). Y en octubre de 1963 el Coronel Galindo Casiellas trasladó el III Tercio a **Sidi Buia**, antiguo Campamento del BIR que fué ubicado en Cabeza de Playa. Y Rayen Mansur fue ocupado por los Paracaidistas entre 1963 y 1967, y desde 1967 a 1975 por el Regimiento de Artillería nº 95.

En 1963 se acometieron una serie de obras como el Poblado Legionario destinado a personal casado (legionarios, Cabos y Cabos 1º) que estaba situado a 200 metros del Cuartel y contaba con una escuela infantil, y la carretera de acceso al Cuartel de Sidi Buia. De esta época son también las casas del Barrio de Suboficiales y el Poblado de Colominas, hacia el Campo de Aviación.

Foto 25: Cuartel de Sidi Buia em relación al Aaiún, Foto 26: Tercio Sahariano Don Juan de Austria, Foto 27: Carretera de acceso al cuartel de Sidi Buia

Cuando me integré en el Cuartel de Sidi-Buia, a las afueras de la ciudad de El Aaiún, de la que nos separaba la Sahia el Hamra (que en aquel enero de 1968 bajaba con abundante agua), se ubicaban la Plana Mayor de Mando y la Plana Mayor Administrativa del Tercio, con la Compañía de Destinos, la Banda de Música, la Banda de Trompetas y Tambores) y la VIII Bandera Colón (formada por las VI, VII y VIII Compañías), así como la Compañía de Reclutas, el Barracón de Transeuntes y una Cárcel.

La VII Bandera “Valenzuela” se encontraba en Smara, mandada por el Tte Coronel Víctor Lago Román (cariñosamente apodado “Conde de Smara”) que en 1982, siendo ya General de División y Jefe de La División Acorazada Brunete, fue asesinado por ETA (ametrallado desde una motocicleta) en Madrid cuando frente a la Iglesia de la Ciudad Universitaria pasaba en coche camino de su Unidad como hacía todos los días.

Y el Grupo Ligero Sahariano I (entre 1958 y 1966 Grupo Ligero Blindado) estaba en **Fuerte Chacal**, cerca de Edchera, a las órdenes del Tte Coronel Eduardo Represa Cortés (1967-1970). Entre 1961-1964 los legionarios del GLSahariano acondicionaron el Fuerte General Pérez de Lema, fortificación medieval saharaui reconvertida en fuerte legionario, al que denominaron Fuerte “Chacal” por los perros que custodiaban el Fuerte. Para La Legión Edchera era un referente por el **Combate de Edchera** acaecido el 13/01/1958, en el que la XIII Bandera con algunos efectivos de la IV Bandera y de otros cuerpos se enfrentó a más de 500 tiradores del Ejército de Liberación. El balance fueron unos 50 saharuis muertos, y 48 soldados españoles muertos (43 de La Legión, 42 de ellos de la XIII Bandera y 1 de la IV Bandera) y 78 heridos. El Brigada Legionario Francisco Fadrique Castromonte (2ª Bandera) y el Legionario Juan Maderal Oleaga que murieron heroicamente protegiendo la retirada con su fusil ametrallador recibieron la Cruz Laureada de San Fernando (en 1962 y en 1966, respectivamente).

La **XIII Bandera de La Legión** puede considerarse como una bandera “acomodaticia”, cuya existencia ha estado ligada a las necesidades y circunstancias sociopolíticas. Se gestó en plena Guerra Civil (1937-1939), ligada al Cuerpo de Ejército de Marruecos. Desaparece con las reestructuraciones del Ejército. Y en junio de 1956 se vuelve a crear con una Compañía de cada uno de los 3 Tercios, instalándose en Rayen Mansur (El Aaiún), y desempeñando un papel importante (como acabamos de ver) en la Guerra del Sahara. A pesar de ser una Bandera Independiente, en principio administrativamente dependía del II Tercio “Duque de Alba”.

En agosto de 1958 al reestructurarse los Tercios III y IV, la XIII Bandera pasa a denominarse “General Mola, XIII de La Legión” y se traslada de guarnición a Ifni donde permanecerá desde el 27/8/1958 (aunque estuvieron una semana sin poder desembarcar debido al temporal) hasta el 30/6/1969, fecha de la “retrocesión” del territorio a Marruecos y de la disolución de la XIII Bandera. Desde 1967 hasta su disolución estuvo de Jefe el TteCoronel José María Timón de Lara, quien habiendo ascendido a Coronel en 1969 siguió como Jefe hasta la retrocesión de Ifni. Durante este período (1958-1969), la XIII Bandera fué administrada por el III Tercio Don Juan de Austria.

Al disolverse la XIII Bandera en 1969, sus tropas se repartieron entre los Tercios III y IV. Y el ya Coronel **José María Timón de Lara** asumió como Jefe (entre 1969-1975) el mando del III Tercio Sahariano Don Juan de Austria.

Al frente del III Tercio en 1968 estaba el **Coronel Fernando Sanjurjo de Carricarte**, que poco después de licenciarme en 1969 ascendió a General de Brigada y nombrado Jefe de la BRILAT, para finalmente terminar como Teniente-General en la Capitanía de Burgos.

En la VIII Bandera “Colón” estuvo de Jefe el Teniente-Coronel **Eusebio Rodríguez Patón**, quien posteriormente cuando trabajé en UNINSA supe era hijo del Encargado y hombre de confianza del Conde de Mieres y también conocí a dos hermanos que trabajaban como Facultativos en Fábrica de Mieres. Y como Teniente-Coronel Mayor estaba José Luis Muñoz.

Foto 28: Coronel Fernando Sanjurjo de Carricarte

La entrada de los reclutas alistados al III Tercio se efectuó el 9/2/1968 (según consta en la Cartilla Militar como “cambio de Cuerpo”) un Viernes Legionario (eufemísticamente denominado “Carricarte-Pum”). En el Patio de Armas se encontraba la VIII Bandera con la Banda de Música y el Grupo de Tambores y Cornetas. Estuvieron desfilando durante un tiempo, y pudimos disfrutar del espectáculo; luego el Coronel nos preguntó a los reclutas si queríamos desfilar (debo dejar constancia de que no habíamos practicado instrucción), a lo que ingenuamente respondimos de modo afirmativo. Y a renglón seguido, el Coronel manda retirar la VIII Bandera y la Banda de Música. En el centro del Patio de Armas quedó el Grupo de Cornetas y Tambores, y los reclutas formamos una escuadra ordenados por estatura. De este modo, yo con mis 1,83 metros quedé al frente de la Escuadra, y empezamos a desfilar “a nuestra manera” tratando de imitar lo que habíamos visto anteriormente.

He de reconocer que mi torpeza, en parte por la natural falta de entrenamiento, provocó que con mis zancadas (sobre todo en los giros derivados de la forma rectangular del patio) los últimos de la formación tuvieran de ir casi al galope.

Asimismo, desconociendo las picardías que enseña la práctica y el entrenamiento, los movimientos rítmicos de los brazos que acompañan la marcha nos fueran pasando factura progresivamente. Al cabo de una media hora, derrotados y hechos polvo, agradecemos que el Coronel diera por terminada la sesión. Y en nuestro recuerdo permaneció una lección: mejor prevenir que curar; no se puede torear sin conocer la plaza.

Como desde un principio pude comprobar, en el Tercio se valoraba más la “forma física” que el intelecto. Sin llegar a hacer verdad la frase que se atribuye a Millán Astray en su incidente con Unamuno en la Universidad de Salamanca (“muera la inteligencia”), los Mandos del Tercio buscaban candidatos para los diferentes deportes (jabalina, lanzamiento de martillo y de pesas, etc.) que representaran al III Tercio en las Competiciones y Encuentros Regionales y Nacionales. De hecho por mi figura (con altura y envergadura) debía parecer un posible candidato. Pero con frecuencia las apariencias engañan, porque la gimnasia y el deporte nunca formaron parte de mis aficiones ni les dediqué tiempo. Es más, me agencié un Carnet de Montañismo (teóricamente suponía que formaba parte de la Federación) con el cual me escaqueé la asignatura de Gimnasia que formaba parte de “las marías” en la Facultad.

Foto 29: Baldomero legionario, Foto 30: Carnet de la Federación Española de Montañismo, Fotos 31 y 32: Grupo de Reclutas

Hasta abril de 1968 me dediqué como el resto de compañeros al entrenamiento en la Compañía de Reclutas. La formación recibida constaba de marchas, ejercicios físicos y manipulación práctica con armas, tiro de fusilería, etc., y conocimientos teóricos tanto del material militar, como de la Historia de la Legión, el Credo legionario (había que memorizarlo), los himnos, el nombre de Jefes y Mandos, etc.

Foto 33: Entrenamiento de Reclutas, Foto 34: Marcha de Reclutas

Esta formación teórico-práctica había que encuadrarla en el marco físico del Cuartel y específicamente del Patio de Armas, donde además de la escultura con un legionario existía un monolito frente al cual algunas noches tenía lugar una ofrenda cantando el himno legionario (que como suele decirse “ponía los pelos como escarpas”). Porque en el espíritu y el “Credo legionario” hay una cultura de la **muerte** en la que los novios de la muerte cantan ...” Legionarios a luchar, Legionarios a morir”, y que se escenifica en la relación con el Cristo de la Buena Muerte y con los homenajes-ofrendas a los caídos.

El **Patio de Armas**, ombligo y epicentro del Cuartel, era una esplanada perfectamente acondicionada que incluía como decoración restos de pictogramas antiguos, expoliados de algún yacimiento en el Sahara (parece ser

que en las zonas pizarrosas de Mahbes y Smara existía gran cantidad de grabados y pinturas rupestres). Contrastaba este recinto con una entrada al Cuartel más bien modesta, lejos de la fastuosa y desproporcionada que se construyó poco antes de dejar el Sahara y que recojo en la fotografía.

Foto 35: Patio de armas y monólito, Foto 36: Entrada nueva a Ibidem

El Coronel Sanjurjo designó como responsable de la Compañía de Reclutas al Teniente Martí, un militar novato procedente de la Academia General al que acabó supliendo por un Teniente Legionario, curtido en las batallas de Ifni y el Sahara. La diferencia en el estilo y el saldo de los resultados entre ambos Mandos fue notoria (lástima que acabaran con la Escala Legionaria!). Así llegamos a la Jura de Bandera, realizada hacia el mes de abril de 1968 en el BIR nº 1, donde figuraron como abanderado el Teniente Martí con el Teniente Coronel Eusebio Rodríguez Patón portando el sable bajo el cual desfilamos, y mandando a la Compañía de Reclutas el citado Teniente Legionario.

Foto 37: Jura Bandera individual, Foto 38: Jura bandera colectiva desfilando

El resto de Mandos de la Compañía de Reclutas lo formaban un Sargento, dos Cabos 1º y varios Cabos. En una fotografía figura uno de los Cabo 1º quien con su pareja nos llevó por El Aaiún a unos cuantos reclutas. Me cuestiono los criterios para la decisión de algunos de estos nombramientos, así como su validez y pertinencia como formadores.

En concreto tuvimos un Cabo 1º, apellidado Ovejero, que había sido Paracaidista y cobró de atrasos judiciales unas 600.000 pesetas (en internet, al describir este hecho, rebajan la cuantía a unas 160.000 pesetas); pues bien, por la noche se dedicaban a jugar timbas en el mismo dormitorio nuestro (inclusive nos despertaban para pedirnos dinero con el que poder seguir jugando). Así en unos días se quedó sin “blanca” o parné, y estando de guardia una noche en El Aaiún decidió ir al Cabaret, donde parece ser que actuaban algunos suboficiales de la Banda de la Legión, provocando un incidente que motivó la intervención de la Policía Militar de La Legión.

Foto 39: Con cabo 1º

Y otro caso que me afectó personalmente fué con el Cabo Ndongo, un guineano responsable de mi Escuadra. Las relaciones fueron normales hasta que se torcieron (puede que buscara alguna relación sexual), teniendo un encontronazo al salir fuera del Cuartel para hacer instrucción. Como yo no había recogido la correa del mosquetón, esta se me enredó; y cuando vino hacia mí estaba dispuesto a golpearle, pero no lo hice. Sólo posteriormente una charla con el Teniente Legionario sirvió de aclaración a estos hechos, con el resultado de que estuve un mes fregando la Compañía (eso sí, fumando puros

Montecristo de fabricación canaria que había comprado para la boda de mi hermano pero que no pude enviar por los costes arancelarios de la aduana) y el Cabo Ndongo cesó en su cometido con los reclutas. Un tiempo después amaneció dormido en la cocina con el *rabó entre las piernas* de otro recluta.

Después de la Jura de Bandera fui destinado a la VIII Compañía, que mandaba el Capitán Hermenegildo Rocha, pero en mayo de 1968 tuve que ingresar en la Sala Avanzada enfermo de **hepatitis** donde permanecí un mes. Coincidió mi enfermedad con la preparación y el posterior Desfile anual en el Aaiún, por lo que inicialmente pudieron considerarlo como un escaqueo del servicio; menos mal que las evidencias de la hepatitis (ictericia) y los riesgos de contagio fueron decisivos en este caso.

Foto 40: Baldomero con hepatitis en la sala avanzada

Poco después en julio de 1968 solicité y vine a la Península de permiso por vacaciones (teníamos derecho a disfrutar un mes). El viaje hasta Las Palmas lo realicé en un Junkers procedente de la II Guerra Mundial que hacía de “estafeta”, portando verduras y otros productos con los que nos abastecíamos en el Sahara. Sentado en las cajas vacías hice el trayecto hasta el Aeropuerto de Gando, y pasé el día en el Parque de Santa Catalina hasta que por la tarde pude continuar el vuelo Las Palmas-Madrid con parada en Sevilla, donde pasamos aduana y tuve que pagar por la máquina de fotos que me había encargado una hermana.

Foto 41: Avión Junkers

Durante estas fechas de vacaciones viajé hasta Lerín (Navarra), donde hizo mi hermano la pedida a la familia de su novia. Cuento esta anécdota porque nos desplazamos en coche con un familiar y se me ocurrió vestirme con la típica chilaba. El revuelo fue descomunal: “un moro en Navarra”, cuna de las Brigadas Carlistas (¡y habían pasado 31 años desde la Guerra Civil!).

De regreso al Sahara, fui destinado al negociado denominado Polígrafo, encuadrado en la Compañía de Destinos de la Plana Mayor. Pomposo nombre (ajeno a la traducción de su etimología griega) para un cuarto donde despachaba folios, sobres, y papeles de oficina, así como postales de La Legión. Y donde la arena del desierto invadía las existencias, colándose por las rendijas de la ventana; lo cual exigía labores continuas de limpieza. Destino en el que continué hasta que me licenciaron en mayo de 1969. Este negociado encuadraba asimismo la Imprenta existente en el Cuartel, que editaba todos los días el *Parte del Tercio*, y que suministraba las resmas de papel y demás impresos al Polígrafo. Al frente estaba un Sargento Legionario, murciano, del que a pesar del tiempo que estuve a sus órdenes ni siquiera recuerdo el

nombre; y de quien sólo puedo decir que en un dedo de la mano se había dejado crecer una uña más larga de lo normal.

Foto 42: Carnet de destino en polígrafo

Este destino me permitió el contacto con una parte importante del personal del Cuartel. Además del personal de oficinas, de vez en cuando aparecía el Coronel, y los días de paga un número apreciable de Oficiales y Sub-Oficiales venía para comprar un sobre de paga que sustituía al recibido rectificando previamente las quitas que ocultaban a su pareja. Eso sí, también había algunos que mostrando sus haberes (el destino en el Sahara comportaba “doble sueldo”) te desafiaban comparándolos con lo que según ellos pudieran cobrar los “universitarios”.

En el mes de septiembre, coincidiendo con el Aniversario de la Fundación de la Legión y las Fiestas de El Aaiún, estaba tomando té y pincho moruno en una Jaima con la compañía de varias profesoras del **Colegio Menor de Sección Femenina**. Me sentí mal y en taxi subí al Cuartel, solicitando al Cabo de Guardia de la Compañía poder acostarme. Al poco rato vino un enfermero a pincharme (sin haberlo solicitado). Y por la mañana fui al Servicio Médico, donde a pesar de no observar los clásicos síntomas (debido sin duda a la inyección citada), el Capitán me derivó al Hospital para intervención urgente de apéndice.

Foto 43: Tomando Té en una jaima con profesoras del Colegio Menor

En el **Hospital de El Aaiún** el cirujano era el Capitán Primitivo, cuyo nombre me había recomendado una funcionaria (su marido era Comandante Médico y amigo del Capitán Primitivo) en la Secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras de la Complutense. Buen profesional, la operación no tuvo problemas, pero supuso permanecer convaleciente una semana hospitalizado hasta quitar los puntos de la sutura. Y no más tiempo, porque el Sargento responsable de mi Negociado me mandó el aviso de que o subía o buscaban a otro para mi puesto; así iban las cosas.

Foto 44: Hospital de El Aaiun

El 21/1/1969, a pesar de la reciente hepatitis, acabé bajando a donar sangre. Era de noche, y estábamos acostados, pero necesitaban urgentemente sangre (valía la sangre de todo tipo y condición) para un soldado con Cirrosis hepática y Úlcera de Duodeno al que estuvieron haciendo transfusiones sin parar. Esto me permitió salir en la *Orden del Tercio* (quedó también reflejado en mi Cartilla Militar), y poder disfrutar de otros 15 días de permiso. Consecuentemente a mediados de febrero marché a Madrid al amparo de dicho permiso.

Foto 45: Carnet tipo de sangre, Foto 46: Cartilla militar donante de sangre

En Madrid me encontré con mi padre internado en el Hospital Clínico y mi madre alojada en casa de mi hermano. Aunque el médico dijo que la operación

era simplemente una Coledocotomía, en realidad fué una intervención larga (sin duda sirvió para entrenamiento del equipo médico) dado que como un Médico de Teruel ya le había dicho a mi madre lo que tenía era un “Tumor en el Páncreas”. Y el resultado fue que falleció el día 28, coincidiendo con el Terremoto de Agadir que fue el día 29. Entierro en Madrid (a continuación tuve que desplazarme a la sede de La Legión en Leganés para dar fe de vida que justificaría el poder cobrar la “masita”), y al día siguiente celebramos el funeral en Teruel. Vuelta de nuevo al Sahara, vía Málaga e Ifni, para terminar la mili en el mes de mayo.

Varios de mis compañeros que habían realizado estudios universitarios fueron buscados para impartir clases a los hijos de algunos de los Mandos (desconozco en qué condiciones). En mi caso, únicamente ya a finales de mi estancia en el Sahara, una noche me llamaron del Puesto de Guardia a la entrada del Cuartel donde preguntaban por mí. Se trataba de una hija del Comandante Querejeta, Jefe de Intendencia, que estudiaba Asistente Social y debía hacer una Memoria para lo cual solicitaba asesoramiento/ayuda. Quedé con Tatiana, que así se llamaba la hija del Comandante, para el día siguiente en su casa. Y allí me recibió haciendo de “carabina” su novio, el típico Teniente de Academia, sin más cumplimientos por mi parte que sugerirle un posible esquema o guión sobre cómo podía estructurar el trabajo; y sin más agradecimientos por su parte, de quien no volví a saber nada. Lo cual evidenció cómo en un entorno social relativamente grande y complejo, sin embargo circulaba una información o conocimiento acerca de quiénes, cómo y dónde existían posibles recursos. Era el *bazar de las oportunidades*, y además gratuito.

Los tiempos en el día a día del Cuartel quedaban fijados por las actividades en nuestro destino, y cuando no teníamos asignadas guardias a partir de las 17 horas podíamos bajar a la ciudad hasta la hora de retreta (los domingos disponíamos también de la mañana). Para quienes se quedaban en el Cuartel la solución era la Cantina y el Cine que teníamos al aire libre en la explanada del Cuartel (eso sí, abrigados con la manta por la bajada de las temperaturas y surtidos con el botellón de ginebra con algo de cola). Por lo que me ha contado un veterano de la AVMSH, luego hasta construyeron un edificio específico para ese fin.

Sin embargo, que yo sepa ni existió ni creo que se llegara a plantear su existencia, una biblioteca o un centro cultural dentro del Cuartel de Sidi-Buia. También desconozco si hubiera existido una demanda al respecto. Sin embargo, sí recuerdo que al principio tuvimos con el “Pater” (Teniente capellán, oriundo de Molina de Aragón) una reunión donde se trataron algunos temas culturales.

Yo personalmente hice referencia a la investigación sobre “violencia” que se hizo en el Instituto de la Opinión Pública. Y sin proponérmelo “gané puntos” entre algunos legionarios veteranos.

No recuerdo que en el Cuartel dedicáramos tiempo a la lectura. Sin embargo puedo dejar constancia de un suceso que puede ilustrar el valor de los libros en ese contexto. Entre mis pocas pertenencias tenía un ejemplar del libro “Del Sentimiento trágico de la vida” (Unamuno, 1912), obra sobre el sentido de la vida y de la filosofía que plantea la dialéctica entre la conciencia de la muerte y el deseo de la inmortalidad. Pues bien, a un Legionario que no era de reemplazo se le antojó el libro y a la postre tuve que hacerle un trueque por una novela cuyo nombre no recuerdo y de la que me deshice enseguida. Doy por hecho que ese compañero no iba de filósofo y que las teorías de Unamuno y de Kierkegaard le tenían sin cuidado. Sólo presumo que o le gustó el título o su encuadernación. Y por supuesto que el libro dejó de circular. ¿Dónde acabó?.

Entre las actividades de “índole personal” estaba la colada. A falta de lavanderías, bajábamos a la Sahia el Hamra por el costado del Cuartel que estaba más próximo y dábamos cuenta de esta actividad (enjabonado y aclarado), aprovechando para secar la ropa unas veces sobre la arena caliente y otras veces en el suelo de cemento próximo al Barracón de la Compañía. El secado era casi automático, con “vuelta y vuelta” al calor del sol y del ambiente.

Foto 47: Haciendo la colada

Como **actividades específicamente** militares durante mi estancia en el Tercio hice **Servicios fuera del Cuartel**: guardia en el Cuartel General, refuerzo nocturno en las fortificaciones existentes alrededor de El Aaiún (fueron construidas creo que un total de 18 a raíz del conflicto de 1957-1958), guardia en el Polvorín de El Aaiún; además de bajar desfilando para Arriar Bandera en el Cuartel General.

Dentro del Cuartel hice: Imaginarias nocturnas en el Barracón, guardia en la puerta de servicio del Cuartel (control de entradas y salidas de vehículos mediante un estadillo: la regla servía de matamoscas para aliviar su acoso), y Servicio de vigilancia en la Cárcel que resultaba peligroso y desagradable cuando desde la Garita controlabas el patio de la cárcel. Los presos habituales eran mayoritariamente personas que se habían negado a hacer el Servicio Militar (los Testigos de Jehová y objetores de conciencia no eran nada conflictivos) y también soldados que habían sido condenados por conductas sexuales, desertión, etc. Estos últimos a veces buscaban provocar, porque recibir un tiro era su mal menor y la manera de salir un tiempo de la prisión. Otro tanto

sucedía cuando, dentro del Cuartel, teníamos que acompañar a estos reclusos al Juzgado que existía intramuros.

Foto 48: Uno de los fortines alrededor de El Aaiún

Recuerdo de manera especial la Guardia en el Cuartel General. Fue un 21 de septiembre, aniversario de la Fundación de La Legión. Pues bien, por obra de los legionarios que bajaban a El Aaiún se fueron amontonando numerosas botellas de licores en obsequio para el pelotón de guardia (a pesar de que no podíamos beber). Y rematamos la faena a la mañana siguiente, cuando delante del **Gobierno Militar** donde paramos para entregar el *Parte de Novedades* nos obsequiaron en la barra de un chiringuito con unas copas que fuimos tomando por turno para continuar luego camino del Cuartel (con un último tramo en cuesta)

Esta anécdota evidencia el alto consumo de alcohol que existía en el Tercio. Algunos se desayunaban un “sol y sombra” (un botellín de 1/3, mezcla de anís y coñac). El acompañamiento para el cine del Cuartel solía ser una botella 95% ginebra y 5% cola. Y la comida de final de mes iba acompañada por muchas y variadas botellas depositadas en las mesas del comedor, obsequio de la Compañía de turno que había desempeñado el Servicio de fagina (parece ser que era una forma de cuadrar las cuentas).

He de reconocer que salvo el desayuno y la cena (servicio que muy pocos utilizaban), la comida era abundante y acondicionada. Siempre un plato caliente y contundente (un “plato de cuchara”: cocido, fabada, etc.), que no apetecía dados los calores existentes, pero que dietéticamente era el mejor antídoto contra la sed. El Coronel diariamente acudía al comedor donde le daban una bandeja con la muestra, y de ese modo contaba con su aquiescencia. Eso sí, el tiempo para degustar la comida empezaba con un toque de corneta y acababa de igual manera la fagina, sin esperar a que algunos acabaran.

Y por si algunos deseaban como postre un “helado fresco”, todos los días nos visitaba un nativo de Canarias con el carrito de helados. No recuerdo si había servido en La Legión, pero sí tengo constancia en una fotografía que mandó sacar el Coronel Sanjurjo de Carricarte, en la que, además del Coronel y su Cornetín de Ordenes, aparecemos dos legionarios con el “Señor de los helados” y su hijo pequeño vestido de legionario.

Foto 49: Con el Coronel y el heladero

El período de mi estancia en el Sahara (1968-1969), aun siendo considerable como “pacífico” nos deparó algunos episodios que dejaban entrever lo que se avecinaba para los tiempos futuros. Una vez dormimos (más bien estuvimos tumbados en las literas) con ropa y pertrechos dispuestos a salir porque había

una “Alarma General” debido al movimiento de tropas o grupos armados por el Norte. Porque tengo entendido que algunas tribus o harkas de Erguibat, sin estar enroladas en el Ejército, estaban “pagadas” por el Gobierno español colaborando con las fuerzas existentes; pero tampoco sería anormal, como se evidenció más tarde al pasarse al Polisario, que “hicieran la guerra por su cuenta”.

Y nos afectaron los problemas relativamente cercanos derivados de los movimientos que cristalizaron con la Independencia de Guinea Ecuatorial (12/10/1968) y de Ifni (30/5/1969). Al igual que los problemas más lejanos que se produjeron en la Península, como los provocados por los conflictos en Euskadi que conllevaron la Declaración del “Estado de sitio” corriendo rumores sobre el envío de tropas legionarias.

La lejanía del Sahara, distancia física acrecentada por los limitados medios de desplazamiento y de comunicación; y con la desinformación existente porque todo era secreto y reservado, fomentaban un caldo de cultivo propicio a toda suerte de noticias o de bulos, que cada uno conllevaba como podía.

Aunque los peligros también venían desde dentro del Cuartel. Recuerdo 2 sucesos que acaecieron en este período. El primero lo protagonizó un Legionario que estaba de guardia en una zona del Cuartel, y abrió fuego contra el pelotón que venía a reemplazarlo (¿una confusión?, ¿efectos del “ssiroco”?). Y el segundo sucedió en la VII Compañía, debido a un Legionario que disparó dentro del Barracón contra sus compañeros (¿rencillas?, ¿asirocado?).

Esto nos llevaría a poner de relieve un hecho al que ni en los reconocimientos médicos ni en la asistencia sanitaria dentro del Sahara se le daba importancia: los efectos psicológicos de la llamada “meteorosensibilidad” estudiados por la Biometeorología médica. Un hecho que se recoge en el acervo cultural bajo diferentes términos como “aventado”, “assirocado”, etc. que van asociados a comportamientos psíquicos (ansiedad, irritabilidad, depresión..) relacionados con cambios meteorológicos típicos de diferentes regiones (tramontana, cierzo, moncayo, viento solano manchego, viento sur del Norte, siroco..). Fenómenos reflejados en relatos populares, en la literatura e incluso en el cine, y que han sido objeto de estudio como el “efecto foehn” (en Suiza y Polonia), en Israel, e inclusive en Barcelona. Y que yo mismo pude conocer más tarde durante mi estancia en la Península de Paraguaná (Venezuela), donde existe de manera persistente un viento que según los relatos populares va asociado a comportamientos violentos.

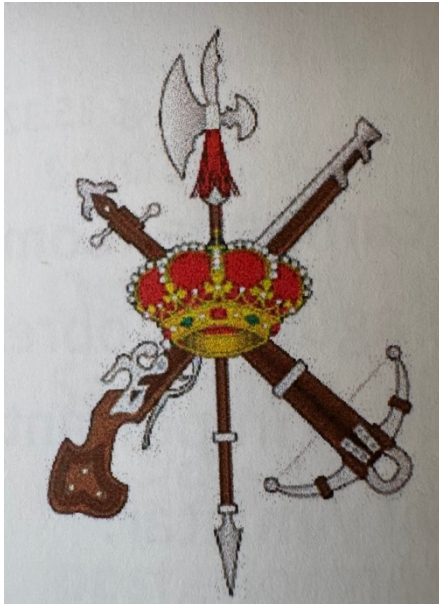
Menos mal que el toque de diana para empezar el día era la melodía “Islas Canarias”, música agradable que aportaba un ritmo diferente al que sufrimos en

el barracón de Reclutas donde el tiempo entre “diana” y formación de recuento era mínimo. Sin llegar a lo que comentaban de situarse el Sargento en la puerta del Barracón y tener que salir por las ventanas.

El 30/05/1969, como consta en la Cartilla Militar, finaliza mi experiencia militar y causo baja en el Tercio Sahariano Don Juan de Austria, III de La Legión. Las fechas de la licencia no solían coincidir con las de la salida del Sahara, porque cuando el regreso se hacía a costa del erário público había que esperar (en aquella época) a la llegada del barco con los nuevos reclutas. Y quienes no habían disfrutado de los permisos reglamentarios acortaban su estancia en el período final. En mi caso no hubo demora porque me pagué el billete de avión y salí en el mismo día vía Ifni a Madrid.

Foto 50: Cartilla militar com fechas de ingreso y licencia

Como colofón a este período quedaba oficialmente el posterior “encuadre teórico” en una Unidad dentro de la Península, y la obligación de pasar las “revisiones anuales” durante cierto tiempo (creo que eran hasta los 30 años, en que tre daban la licencia definitiva). En mi caso mi encuadre no pasó de lo que “materialmente” figuraba en la Cartilla Militar, porque cuando regresé del Sahara ya no volví por Teruel y en Madrid estuve sólo unos meses. Y las revisiones acabé formalizándolas en Gijón por obra de un Comandante de Caballería de guarnición en el Regimiento de El Coto que vino por UNINSA a recomendar al sobrino del General Gobernador.



Fotos 22 y 23:
Tercio Sahariano
Don Juan de Austria

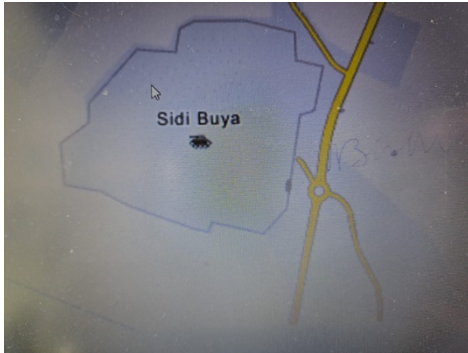


Foto 24: Sidi Buya



Foto 25: Cuartel de Sidi Buya en relación a El Aaiun



Foto 26: Tercio Sahariano
Don Juan de Austria

Foto 27: Carretera de acceso
al cuartel de Sidi Buya





Foto 28: Coronel Fernando Sanjurjo de Carricarte



Foto 29: Baldomero Legionario



Foto 30: Carnet de la Federación Española de Montañismo



Fotos 31 y 32: Grupos de Reclutas





Foto 33: Entrenamiento de Reclutas



Foto 34: Marcha de Reclutas



Foto 35: Patio de Armas y monolito



Foto 36: Entrada nueva a Ibidem



Foto 37: Jura de Bandera Individual



Foto 38: Jura de Bandera colectiva desfilando



Foto 39: Baldomero y otros con Cabo 1º Instructor



Foto 40: Baldomero con hepatitis en la sala avanzada



Foto 31: Avión Junkers



Foto 42: Carnet de destino en polígrafo



Foto 43: Tomando te en una jaima con profesoras del colegio menor



Foto 44: Hospital de El Aiun

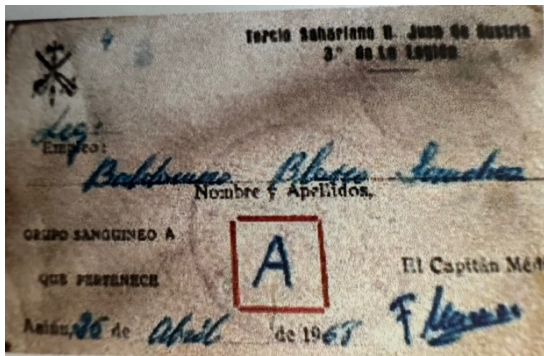


Foto 45: Carnet tipo de sangre

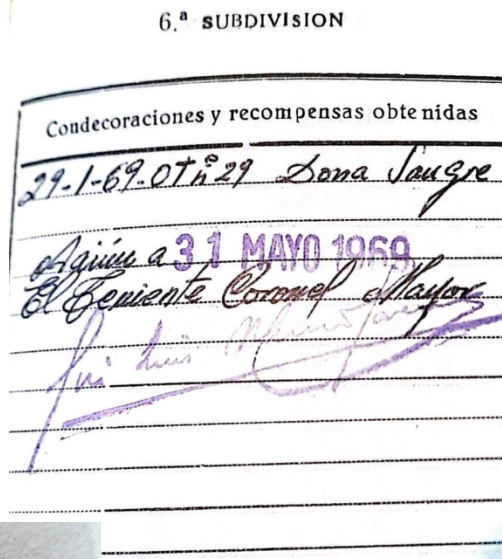


Foto 46: Cartilla militar donante de sangre



Foto 47: Haciendo la colada

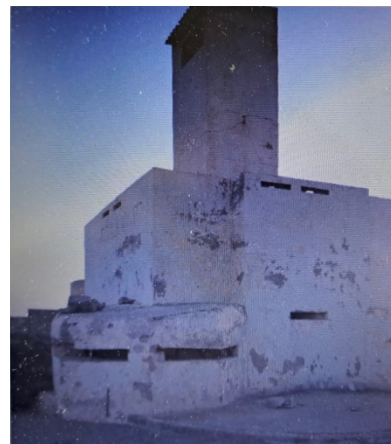


Foto 48: Uno de los fortines alrededor del Aiun



Foto 49: Con el General y el heladero

Foto 50: Cartilla militar con fechas de alistamiento y Licencia



BUENOS Y MALOS RATOS

Haciendo un balance de mi experiencia en el Sahara, la relatividad en su evaluación podría definirse acudiendo a la conocida metáfora de la botella medio vacía y medio llena. Porque todo “depende del cristal con que se mira”.

A. Mis **EXPERIENCIAS NEGATIVAS** se circunscriben a los hechos y condiciones de mi corta estancia en el BIR nº 1, al incidente con el Cabo Ndongo, a dos sucesos en los que intervino el Comandante López Huertas de la Policía Territorial, y a la “renuncia” a una Beca en París. Porque mis problemas médicos (hepatitis y apendicectomía), así como el fallecimiento de mi padre, no los considero como negativos; forman parte de lo que nos depara la vida.

El primer suceso negativo de referencia tuvo que ver con la invitación que me hizo la esposa de Fernando, un compañero de la Facultad de Madrid destinado también al Sahara en fecha posterior a la mía, y al que ella acompañó desempeñándose como Profesora de Filosofía en el **Instituto de El Aaiún**. Quería que les hablara a los alumnos de la figura del Psicólogo y de las salidas profesionales de la Psicología, pero la víspera me dijo que no se celebraría porque tenía el “veto político”. Sin más explicaciones.

Y el segundo suceso acaeció en el **Aeropuerto de El Aaiún**. El día en que me licencié bajé con la maleta al Aeropuerto, donde me pesaron el equipaje sin problemas. Como no había consigna retorné a la ciudad para almorzar, y de regreso vuelven a pesar el equipaje y me exigen el pago por sobrepeso. Por supuesto que me negué, y justamente apareció el Comandante López Huertas, a quien expliqué lo sucedido (en mi lógica *yo había comido pero la maleta no tenía por qué haber engordado*). Finalmente, tras un largo y tenso enfrentamiento como llegó la hora del embarque, de mala manera el Comandante autorizó mi pase sin pagar. Y creí que se había terminado la fiesta.

Mi sorpresa fué en 1971, fecha en que como regalo de boda me invitó para ir a El Aaiún el Psicólogo Laureano Mendo que había trabajado conmigo en el Gabinete de Psicología de UNINSA y que acabó como responsable de Selección en Fosbucraá. Me envió una carta en la que notificaba las condiciones del viaje y estancia, así como la retribución por participar en una conferencia donde contara mi experiencia a los miembros del Servicio de Psicología. Pues bien, posteriormente envió otra misiva donde me indicaba que según la autoridad (¿?) era considerado persona non-grata por lo que se anulaba todo.

Foto 51 y 52: Carta de Laureano Mendo

Para poder explicar estos sucesos carezco de información, dado el secretismo que acompañaba estos “modus operandi”. Una primera teoría estaría basada en la “lógica policial” (el Comandante López Huertas era Jefe de los Servicios de Información, y luego como Coronel creo estuvo destinado en la Policía Nacional), donde DETENIDO = COMUNISTA (sin molestarse en analizar y buscar otras posibles explicaciones). Y en los meses que pasé en el Sahara tuvieron tiempo y medios para conocer qué hacía y con quién me relacionaba. Salvo que investigar sobre “la mujer saharaui” lo consideraran un **acto subversivo**.

Por todo ello yo tan sólo puedo aportar una posible relación (si es que existió) con estos dos hechos acaecidos anteriormente:

1º Un fin de semana en la **Dirección General de Seguridad** (Puerta del Sol, Madrid) en enero de 1967, como consecuencia de unos incidentes acaecidos en el Campus de Paraninfo en Moncloa. Era un sábado y acudí a la Facultad con una Jefa de Sección del Instituto de Opinión Pública para realizar un estudio; al marchar en el enfrentamiento policías-estudiantes los grises (“desertores del arado” para los estudiantes) pararon el coche y me llevaron detenido (pasé allí en los calabozos el resto del sábado y todo el domingo hasta medianoche). Cuando en febrero de 1970 fueron a contratarme en UNINSA, el Ingeniero francés (Pierre Lejeune) de SOFEMASA me alertó de que había problemas porque la Policía de Gijón afirmaba que yo era dirigente activista comunista (la razón es que aparecía en un *listado de detenidos*). Afirmaciones finalmente aclaradas y desmentidas, no sin antes amenazar con acudir con un Notario y proceder a la consiguiente denuncia. De no ser por el Ingeniero de SOFEMASA, me hubiera encontrado con una puerta cerrada sin más explicaciones, donde te quedaba la duda si los motivos eran profesionales o de otra índole. ¡¡¡Qué lástima no haber “capitalizado” estas acusaciones para “medrar” durante la transición y los tiempos de la llamada “democracia”!!!.

2º En junio de 1969, recién licenciado y de regreso en Madrid, me localizó Concha Mateo, Delegada de la Sección Femenina en El Aaiún, con quien fui a visitar a Eduardo Junco Mendoza que era **Director General de Plazas y Provincias Africanas**. El motivo era la entrega de una copia del estudio realizado *El Proceso de aculturación de la mujer saharaui*. Y al final el Director General me preguntó si quería seguir en El Aaiún realizando esos estudios, a lo que alegué que tenía una Beca del Fondo de Investigación Económica y Social (de la CECA) para realizar la Tesis Doctoral así como que pensaba matricularme en los Cursos de Doctorado. ¿Pudo influir esta negativa?.

Foto 53: Director General de Plazas y Provincias Africanas

El suceso de la **renuncia a una Beca** quizás sea el más doloroso psicológicamente, porque afectó en un momento clave a *mi carrera profesional*. A finales de octubre de 1968 mi familia me remitió desde Teruel una carta de la Embajada Francesa en España, en la que con fecha 14/10/1968 el Agregado Cultural me notifica la concesión de una Beca (bourse) por el Ministère des Affaires Etrangères (Direction de la Coopération Technique) del 2/11/1968 al 2/2/1969. El destino era el Laboratorio de Psicología Experimental y Comparada del Profesor Paul Fraisse en la Universidad René Descartes de París.

Foto 54: Carta Embajada Francesa con beca

La concesión de esta Beca se gestó en 1967, como consecuencia de una visita del citado Profesor y de unos estudios sobre *violencia juvenil* que realizó el Departamento de Psicología del Instituto de la Opinión Pública y en los que había colaborado. Pero la lentitud de la burocracia hizo que la decisión se demorase, y que yo diera el tema por cerrado. Obviamente mi “situación militar” era incompatible con el disfrute de la beca en esas fechas, y como no fué posible postergar su disfrute, con fecha 26/10/1968 me notifican la “renuncia”. Posiblemente si hubiera estado en Madrid se podrían haber buscado alternativas, pero la distancia originaba entre otras cosas este tipo de inconvenientes.

Ni qué decir tiene cómo me sentí y cómo llevé este asunto. Pestes sobre la Mili, pestes sobre la Burocracia, y a comerme yo sólo este incidente. Pero los avatares del día a día postergaron pronto el suceso, y si no fueron un bálsamo al menos el olvido acabó con el problema. La frustración inicial se convirtió en anécdota, porque “no hay mal que cien años dure”.

Y a la vista de lo que sucedió en el “MAYO DE 1969 en París”, hasta debo agradecer la “suerte” que me deparó evitar las vivencias y consecuencias que me hubiera aportado un contexto hartó conflictivo. Sucesos que ya había vivido en Madrid entre 1964 y 1967.

B.En el capítulo de **HECHOS POSITIVOS** destacaría:

1º La realización del citado estudio sobre *El proceso de Aculturación de la mujer saharauí*. Un hecho fortuito, como el paseo con otros legionarios, nos llevó por las calles de El Aiún y acabamos entrando en el **Colegio Menor de Sección Femenina**. Este hecho me permitió conocer a la Directora Concha Mateo así como saber de una anterior visita de la Periodista graduada por la Universidad de Navarra que se llamaba Petra María Secanella y que estaba interesada en hacer un estudio sobre la Mujer Saharaui.

En mi permiso de febrero 1969 me entrevisté con Secanella, a la que regalé el traje saharauí que había traído, y acabó confesándome su desinterés por el tema del Sahara. Más bien a mi entender su objetivo era lograr cosas y medrar, como posteriormente he podido comprobar: lo de la mujer saharauí fue el pretexto para hacer una turné gratis y sumar méritos. Años después alcanzó esas metas como Profesora y Catedrática en la Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense, y se llevó a la Vicaría al Catedrático de Sociología Amando de Miguel Rodríguez, divorciado de un anterior matrimonio con María José García-Mas, y del que acabó separándose. Y aparece metida en negocios de aceites del Bajo Aragón (con raíces familiares e intereses en el Bajo Aragón) utilizando alumnos en cursos de “catas”. El 7/8/1998 el Juzgado de Instrucción nº 40 de Madrid “ordena a la Comunidad de Madrid el pago de 163 millones de pesetas de subvención que concedió en 1996 a Petra María Secanella para la celebración de unos cursos sobre periodismo y gastrocatadores de aceites de oliva”.

A raíz de este contacto, tratando de acotar un tema de tal magnitud, pensamos organizar el trabajo desarrollando una serie de Monografías. Y la primera de ellas (y a la postre la única) cuya ejecución yo asumí fue un estudio sobre *Las diferencias psicolingüísticas de base* (entre nativas y no nativas). Aprovechando mi conocimiento del Diferencial Semántico de Osgood, fruto de las clases del profesor José Luis Pinillos, abordé el tema. Y conseguí lograr el objetivo sin ayudas (sólo logré salir 1 hora antes del habitual permiso) y sin más recursos que la colaboración del Colegio Menor para disponer de un local y de sujetos para realizar el estudio. Un hecho a mi modo de ver “singular”, porque no creo se hayan dado más casos de hacer la mili e investigar (máxime en un entorno acientífico, sin recursos ni apoyos). Y de regreso en Madrid, con el Profesor Alfonso Álvarez Villar (Jefe del Departamento de Psicología del IOP, y Profesor Ayudante en la Facultad de Filosofía y Letras) fuimos a ver a Salustiano del Campo que era **Director del Instituto de la Opinión Pública** para presentarle el trabajo con vistas a su publicación en la *Revista del Instituto de Opinión Pública* (RIOP). Como así se hizo en el nº 19-20 de 1972, pág. 141-214.

Foto 55: Revista IOP: El proceso de aculturación de la mujer Saharaui

2º Durante mi estancia en el Sahara mantuve relación epistolar (conservo 8 cartas) con José Joaquín Sancho Dronda, **Director General de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza** (CAZAR, actual Ibercaja), continuación de la iniciada en julio de 1967 y que dio lugar a la financiación de un estudio sobre *El ahorro en Teruel*. Y en septiembre de 1968 me notifica la convocatoria por parte del **Instituto Internacional del Ahorro** para presentar trabajos. En la cama del Hospital, operado de apéndice, me pongo a escribir a máquina (sin más

información en ese momento que mis conocimientos y recuerdos) un trabajo titulado *La Psicología al servicio de la captación de nuevos ahorradores*. Monografía premiada con un Accésit y que supuso, además de su publicación por la CAZAR en 1969, una aportación económica en florines (al cambio sobre 17.000 pesetas).

Foto 56: Sancho Dronda, Foto 57: Carta de Sancho Dronda, Foto 58: La Psicología al servicio de la captación de nuevos ahorradores

Publicación que al recibirla procedí a entregar un ejemplar al Coronel del III Tercio, quien indicó al Cabo 1º Secretario que me hiciera pasar a su despacho para agradecerme el hecho y hacerme firmar una dedicatoria del ejemplar.

3º En febrero de 1969 pude cosechar otro fruto de mi labor durante 1967: la noticia de que **el FIES de la CECA** iba a publicar mi Memoria de Licenciatura (*Psicopedagogía del Ahorro*), a la vez que me concedían una Beca de Investigación para realizar la Tesis Doctoral sobre *Factorización de la conducta económica*. Esto suponía una nueva aportación económica de 10.000 pesetas por la publicación, así como aclarar una perspectiva futura para el día después de mi marcha del Sahara: 6.000 pesetas mensuales de la beca, compatibles con otra actividad. Beca que empecé a disfrutar ya en el mes de julio de 1969.

Foto 59: Psicopedagogía del ahorro

4º En julio de 1968, durante mi permiso, acudí a **Albarracín** para recoger el premio que me habían concedido por el trabajo *Planificación educativa de la Provincia de Teruel*. Estudio que había realizado en el segundo semestre de 1967, al alimón con el trabajo sobre El Ahorro en Teruel, y dejé listo antes de venir al Sahara, presentándolo al **Instituto de Estudios Turolenses**. Lo que supuso una nueva gratificación de 10.000 pesetas.

Foto 60: Concurso de Albarracin. Instituto de estudios Turolenses

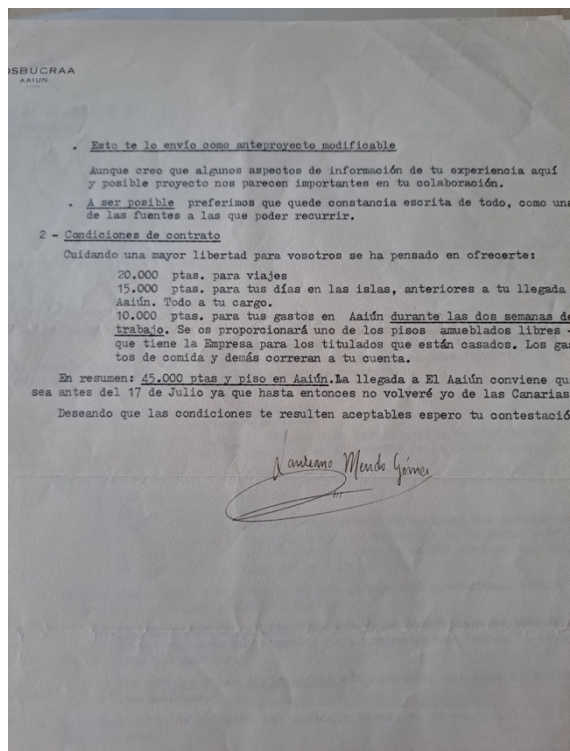
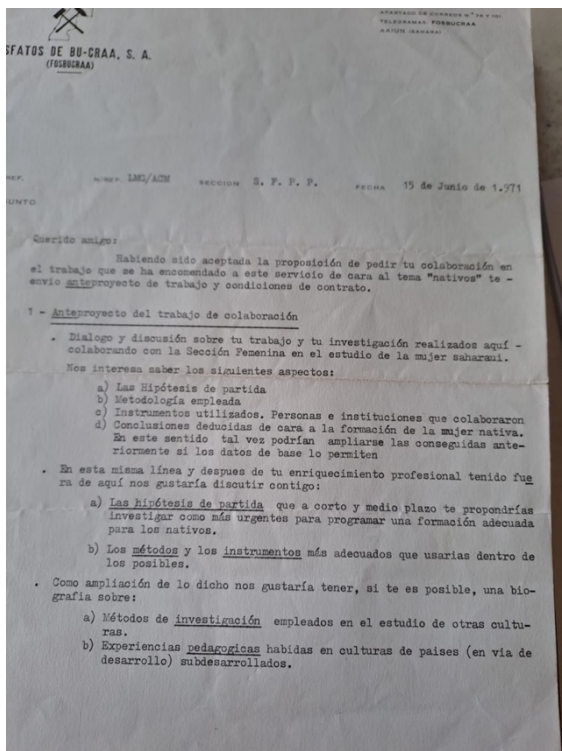
5º Asimismo, en esas fechas cuando andaba por los locales de la **Confederación Española de Cajas de Ahorros** (CECA) en la calle de Alcalá me requirió Martínez Agulló que era cuñado de Luis Coronel de Palma, Director General de la CECA entre 1977 y 1983 (antes Gobernador del Banco de España entre 1970-1976 y Embajador en México entre 1976-1977). Había escrito 4 artículos que se publicaron en la *Revista Ahorro* de la CECA y, como responsable de la publicación, me entregó creo que fueron 7.000 pesetas por la autoría de los artículos.

6º A primeros de mayo de 1969 me dí el gusto de ir a comer al **Parador Nacional de Turismo** de El Aaiún, inaugurado en 1968 por el Ministro Manuel Fraga Iribarne, y que no ha sobrevivido como tal tras la marcha en 1975 y su pase a Marruecos. Un hecho intrascendente pero que en mi situación en aquel

momento suponía darme un premio, no tanto por el contenido gastronómico de los platos como por el espléndido marco arquitectónico y ornamental. Lo curioso fue cómo al momento apareció por el comedor el Coronel Manuel Rojí (padre de Dolores, a la que conocía por mi relación con la Sección Femenina), que era el Jefe de la Policía Territorial y del Servicio de Información. Un ejemplo de cómo funcionaban estas instituciones ante un caso “anormal” (un legionario comiendo en el Parador con compañía femenina) e intrascendente (¿temían que marchara sin pagar, o que armara un escándalo?).

Foto 61: Parador de El Aaiún

7º El final de año de 1968 pude escaquearme del Cuartel y pasar la celebración de las “campanadas” en el **Casino de Suboficiales**, camuflado como “personal civil” con la ayuda de una Profesora del Colegio Menor de Sección Femenina. El resto de Profesoras habían marchado a Smara, donde pasaron esas fiestas. Y dormí en un barracón anexo al Colegio Menor, donde existían unas habitaciones reservadas para las Profesoras. Un acontecimiento sencillo y en otro contexto muy normal, pero que para mí supuso evitarme la “morriña” de una festividad mediatizada por la austeridad y la soledad cuartelaría.



Fotos 51 y 52: Carta de Laureano Mendo



Foto 53: Director General de Plazas y Provincias Africanas

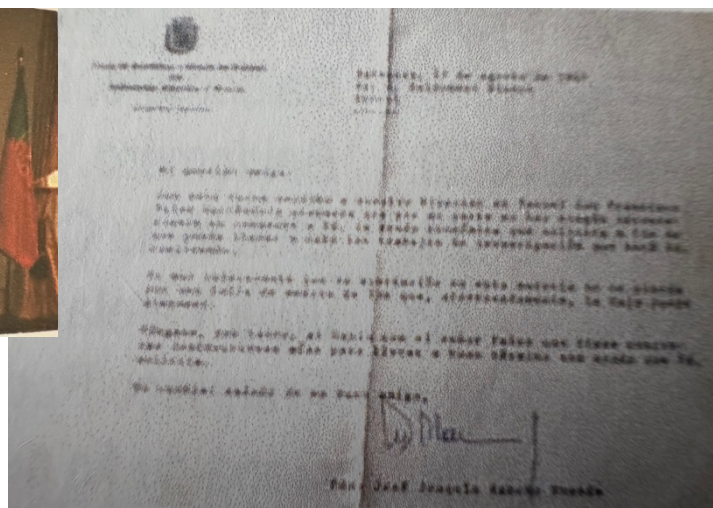


Foto 54: Carta Embajada Francesa con Beca

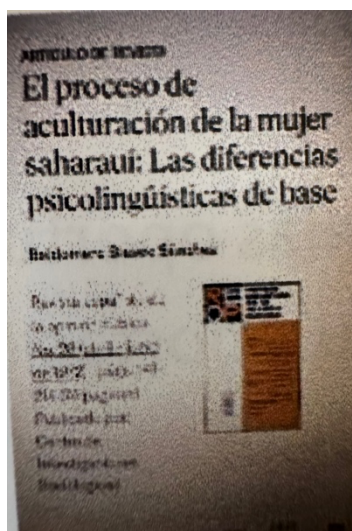


Foto 55: Revista IOP: El Proceso de Aculturación...

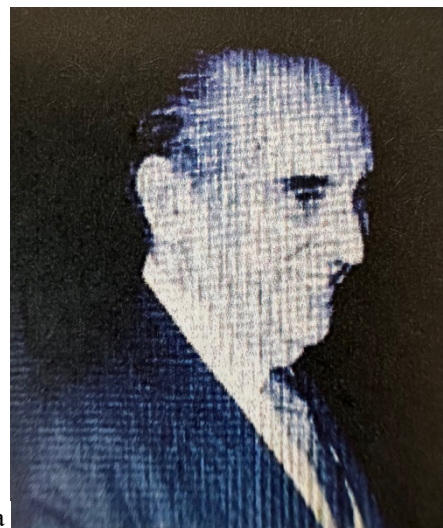


Foto 56: Sancho Dronda

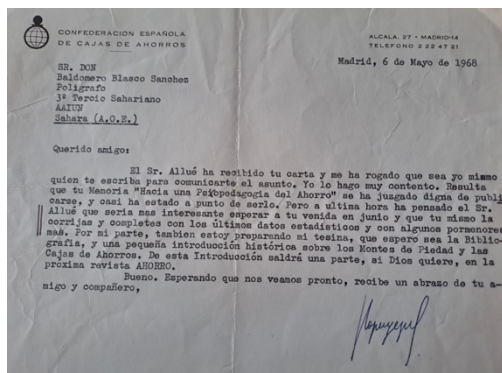


Foto 57: Carta de Sancho Dronda



Foto 59: La Psicopedagogía del Ahorro

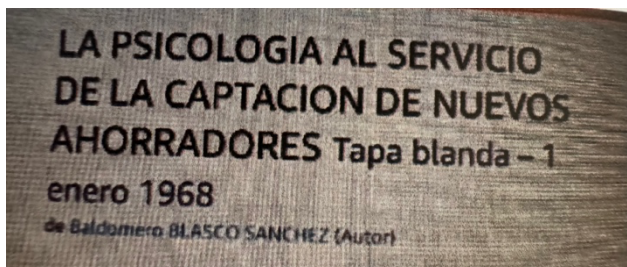


Foto 58: La Psicología al servicio de la captación de nuevos ahorradores

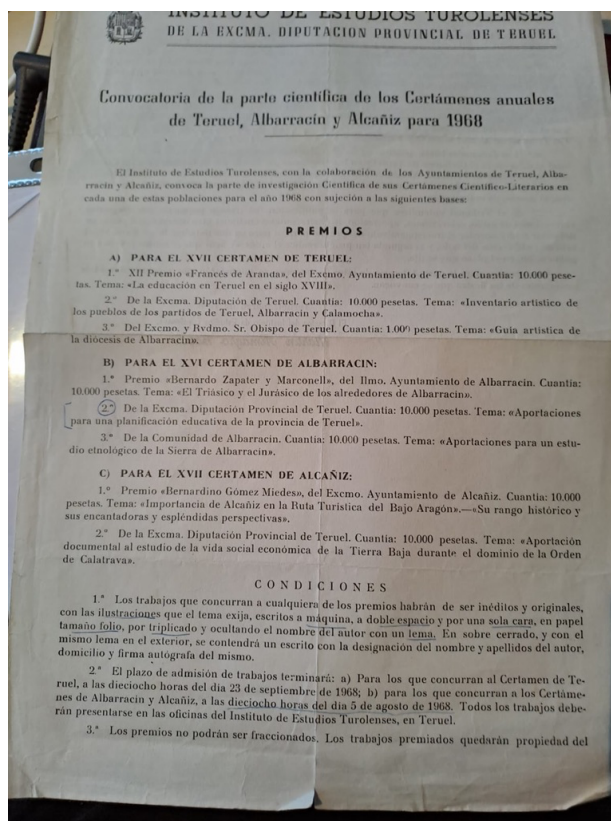


Foto 60: Concurso de Albarracín. Instituto de estudios Turolenses



Foto 61: Parador de El Aaiun

MIS EXPERIENCIAS CON LOS SAHARAUIS

Excepto para quienes hicieron la mili en la Policía Territorial o en Tropas Nómadas, para el resto de los soldados la vida cuartelaría suponía un “apartheid” que imposibilitaba cualquier relación con los nativos. Si descontamos el acceso a las tiendas regentadas por saharauis en el **Zoco**, el resto de nuestra actividad se desarrollaba en otros contextos físicos y sociales.

Fotos 62 y 63: En el Zoco de tiendas

Pero quizás deberíamos empezar por dejar constancia de que cuando hablamos de los saharauis, en realidad estamos agrupando una variedad de tribus y etnias que muestran enormes singularidades. Aunque tuve en mi poder un censo, que luego desapareció, ha resultado imposible oficializar el censo de habitantes por dos razones: dificultades debido el nomadeo que facilitaba su desplazamiento sin controles, y asimismo debido a las cautelas por razones políticas (ante la más que posible convocatoria de un plebiscito sobre su futuro) especialmente cuando Marruecos decidió aumentar su presencia invadiendo el Sahara español con personal nacido en su territorio del Norte.

Los saharauis son de origen musulmán y bereber e incluyen entre otros a los Erguibat o Reguibat (los famosos hombres azules que otros denominan tuaregs, mayormente dedicados a formar parte del Ejército en Tropas Nómadas), los Oulad-Delim, y los Lalaicha. Sin dedicarme a su estudio, pude conocer las diferencias en función de las zonas que habitaban: los Erguibat hacia Argelia y los Tekna al Norte, y las tribus Delim próximas a Mauritania caracterizadas por sus facciones y color negro.

En mi caso, además de documentarme y adquirir cierta cultura con el libro *Estudios Saharianos* de Julio Caro Baroja, tuve cuatro ocasiones de relacionarme e indagar sobre los usos y costumbres de los nativos:

1ª En la Sala Avanzada donde estuve un mes ingresado con hepatitis existían dos salas, con diferente capacidad, dedicadas una a soldados-nativos y otra a soldados no-nativos. En función del número de cada grupo, rotábamos entre una y otra sala. Lo cual suponía que cuando nos tocaba pasar a la sala que habían utilizado los nativos debíamos padecer las consecuencias de sus usos y costumbres, dado que en el suelo preparaban y degustaban el té cual si estuvieran en la jaima, y practicaban los habituales “escupitajos” en el suelo.

2ª Un día la ya citada Concha Mateo me propuso visitar la jaima de un descendiente del Santón Chej-Mailinin, que vivió entre 1831 y 1910. Hijo de un morabito, fue un líder político y religioso saharauí conocido como el Sultán Azul,

que combatió contra la colonización francesa y española en el Norte de África. En 1898 empezó a construir el poblado de **Esmara** como “centro de intercambio comercial”. En 1902 fijó allí su residencia, convirtiendo Smara en la “ciudad santa” en su guerra contra los colonizadores, dotándola también de una importante biblioteca islámica.

Como es lógico (aunque sin permiso) tuve que dejar el uniforme para vestir ropa “normal”, por mor del rechazo hacia los legías por parte de los saharauis (resabios de la Guerra de 1957, y del posterior “ajuste” de los legionarios tras la masacre de Edchera). Tomando el té, el descendiente del Santón nos contó que su antepasado había escrito un libro. Y lo cierto es que el libro en cuestión se trataba de *Estudios saharianos* del antropólogo Julio Caro Baroja, quien en el texto hace referencia al citado Santón. Un ejemplo del pensamiento y la forma de razonar presente en los saharauis encuadrable en la lógica oriental (más global y holística, tiende a aceptar la contradicción, la relatividad y el cambio, integrando elementos espirituales y místicos) mientras que la lógica grecorromana u occidental se basa en la no contradicción y un enfoque más analítico, empírico y racional.

Foto 64: Julio Caro Baroja, Fotos 65 y 66: Estudios Saharauis

Lo pude constatar cuando a los pocos días, en los locales del **Colegio Menor** andaba yo vestido con el uniforme de legionario y apareció el citado descendiente del Santón. La que armó porque según él le habíamos mentado!. No era capaz de aceptar (comprender y entender) que una misma persona podía ser un soldado del Ejército y a la vez un profesional titulado por la Universidad Complutense de Madrid.

3º El Tercio nos organizó una excursión a Bu-Craa, donde estaban empezando los trabajos para explotar las minas de fosfatos. Nos desplazamos en autobús, y pudimos admirar en mitad del desierto tanto los barracones muy elementales que servían para los técnicos (los fines de semana bajaban a El-Aaiún), como el espléndido poblado que habían construido para los nativos. Planificadas las viviendas en torno a una fuente con frondosa vegetación, construyeron casas dotadas de habitaciones y un corral (se suponía que para las cabras y dromedarios). El resultado fué sin embargo contrario; frente a lo usual en los colonizadores al querer imponer nuestras formas y modos de vida, sucedió que los saharauis invirtieron el uso e “instalaban los animales en las habitaciones y plantaron la jaima en el corral”.

Y otro tanto podríamos decir hacia el “tipo de construcciones”. Como aportación habitacional más avanzada, construimos viviendas de ladrillo y cemento frente a las tradicionales jaimas. Cuando es evidente que para el clima

existente y sin una tecnología adicional, la jaima defiende mejor del sol mientras nuestras construcciones se recalientan. Más tarde lo he podido experimentar cuando viví en Venezuela, donde en la Península de Paraguaná disponíamos de casas (para quienes trabajábamos en la construcción de un Astillero) que sólo eran habitables con la ayuda de refrigeradores que aportaran aire fresco.

Una vez más la colonización conlleva no sólo diferencias lingüísticas, donde las palabras además de denotaciones comunes comportan connotaciones diferentes, sino asimismo elementos culturales propios que resulta difícil de romper. La “aculturación” o transculturación exige respetar lo propio y familiarizar con lo nuevo, sin imponer; pero a menudo lo que se ha hecho es forzar la adopción de nuestras formas y modos de vida que consideramos superiores o más avanzados y por ende a imitar.

4º La realización del citado trabajo sobre *La aculturación de la mujer saharaui* me permitió aplicar el “test de inteligencia manipulativa” Passalong y el Diferencial Semántico de Osgood a un grupo de saharauis escolarizadas en el Colegio Menor de Sección Femenina. Aunque omitimos cualquier comentario dado el reducido número y la no representatividad de esta muestra, por lo que no podemos sacar conclusiones acerca de los resultados de la prueba de inteligenci aplicadaa.

Muchos años después, cuando en 2020 elaboraba *Mis Memorias. De Aragón a Asturias. (Hechos, recuerdos, impresiones y opiniones)*, a través de internet he podido conocer varios trabajos de Enrique Bengoechea Tirado en los que cuenta que por el entorno del CSIC hubo un macroproyecto ambicioso de estudio posterior a mi estancia en el Sahara donde figuraban el antropólogo Julio Caro Baroja, un arqueólogo y un sociólogo de postín, el cual no llegó a cuajar dado que los movimientos políticos que culminarían con la Marcha Verde hicieron pasar a segundo plano estas preocupaciones.

Foto 67: Mis Memorias

Enrique Bengoechea defendió una Tesis Doctoral en la Universidad de Valencia (2013) titulada *Políticas imperiales y género. La Sección Femenina en la Provincia del Sahara (1961-1975)*, publicada en 2018 como *La Sección Femenina en la Provincia del Sahara. Entrega, hogar e imperio*, en la que no menciona mi estudio pero destila “tinta política” a cuenta del género y la Sección Femenina. Sin embargo en un reportaje de 25 páginas financiado por el European Research Council (Programa Horizon 2020) y titulado *Sección Femenina: Legitimación y deconstrucción de saber en el Sahara*, al hablar sobre La Sección Femenina y la producción científica dedica un espacio a mi estudio, del que hasta cita mal el

título pues dice “diferencias lingüísticas” en lugar de psicolingüísticas y ni siquiera cita que fué publicado en la RIOP.

Foto 68: Enrique Bengoechea

Como dicen vulgarmente “mea fuera del tiesto”(“cantavit extra-chorum” según los latinos), autodescalificándose cuando:

1º Habla de un estudio de Falange. Que haya mediado la Sección Femenina (aportando el Colegio y las alumnas) nada tiene que ver ni con la autoría ni con la metodología. Las instituciones no “hacen” estudios, como mucho los financian.

2º Hace referencia a que desconozco el hassanía. Yo no entro en temas de lingüística sino de psicología social analizando las diferencias existentes en las connotaciones de una serie de vocablos. Hecho que evidenciaría cómo en la transculturación más allá de transmitir una herramienta del lenguaje común subyacen problemas culturales de fondo porque entran en el ámbito de la cultura y de la tribu.

3º Basándose en un escrito de Concha Mateo a su jefa Teresa Loring Cortés, no duda en afirmar que “Pese a que aparecen como colaboradoras, la organización falangista resultaba el centro de la investigación”. Concha aclara que fui yo quien cita como colaboradoras a las “personas” Concha Mateo y Dolores Rojí Izaguirre. Colaboradoras SI, en el sentido de dar algunas facilidades; pero ni eligieron la metodología y el instrumento a utilizar (el Diferencial Semántico de Osgood), ni determinaron los constructos a valorar. Constructos que yo elegí sin la carga “ideológica y política” que les atribuye.

Nos encontramos con un ejemplo de pseudocientíficos que anteponen las ideologías a las reglas del saber científico. Y se equivoca de terreno de juego, porque no puede juzgarse con un prisma politizado un trabajo que se realizó en un momento determinado (1968-1969) sin la “contaminación” política que nos salpica en los años 2020 a cuenta del género y el antifranquismo.



Foto 62 y 63: En el Zoco de tiendas

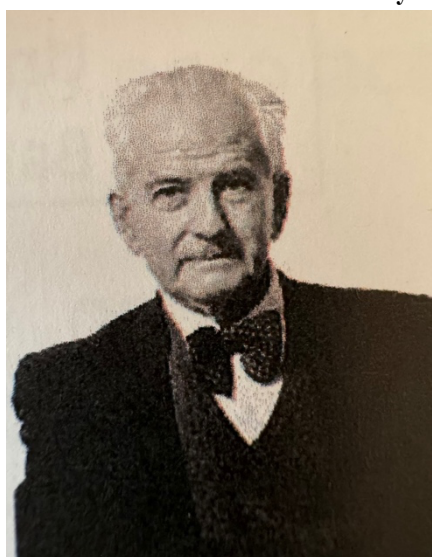
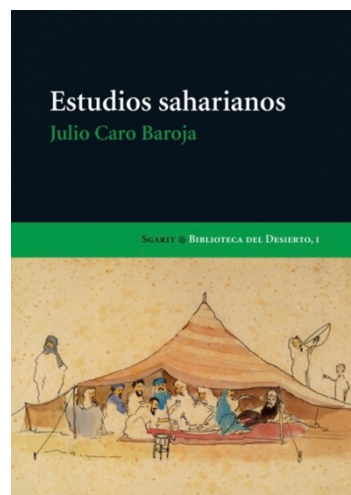
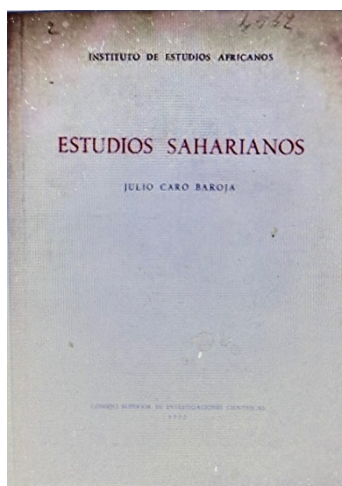


Foto 64: Julio Caro Baroja



Fotos 65 y 66: Estudios Saharianos (Ed 1955, Ed 1990)

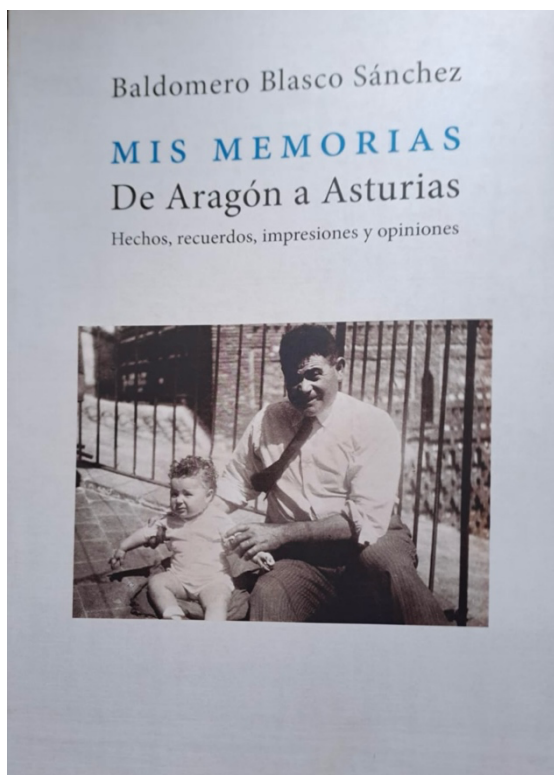


Foto 67: Mis Memorias

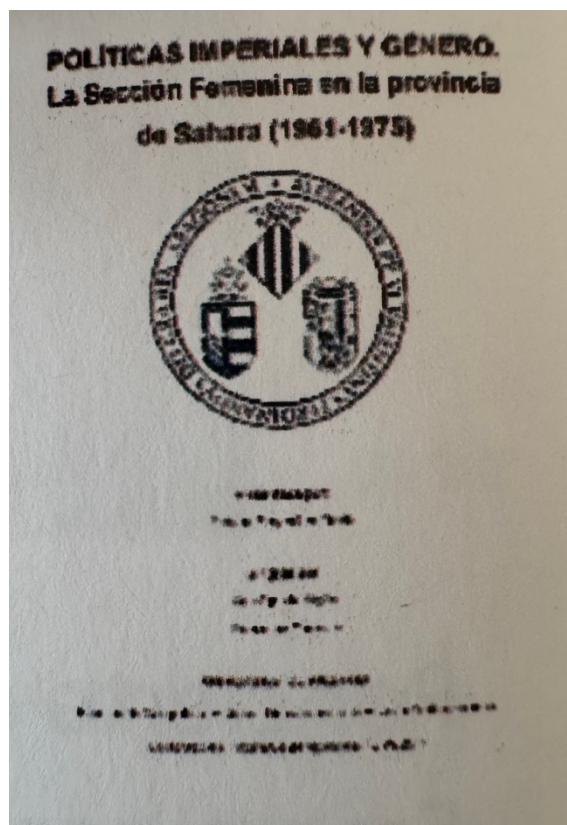


Foto 68: Enrique Bengoechea

MI RELACION CON LOS SUPERIORES MILITARES

Resulta obvio que el Sahara Español entre los años 1968-1969 era una sociedad militarizada, especialmente desde los sucesos sangrientos de 1957. El Aaiún estaba conformado mayoritariamente por cuarteles (Tercio, Paracaidistas, Tropas Nómadas, Ingenieros, Policía Territorial, Automovilismo, Intendencia, Compañía del Mar, etc.), organismos militares (Gobierno, Casino de Oficiales y de Suboficiales, Hospital y Sala Avanzada, etc.), y otros lugares con ellos relacionados (polvorín, Fortines defensivos...). Eso suponía que la mayoría de la población eran militares, muchos con sus respectivas familias; y la población civil no nativa era minoritaria, procedente en muchos casos de las cercanas Islas Canarias.

He descrito estos hechos porque condicionaban las relaciones sociales. Resultaba difícil desplazarse sin tener oficiales que saludar, máxime porque era obligatoria la vestimenta militar y no existían “pases per-nocta”. Y el acceso a lugares como el Casino de Oficiales (un edificio moderno rematado con mármoles y lujo) o el Casino de Suboficiales (más modesto) estaba restringido en su uso y era inaccesible para la tropa, con acceso únicamente a los bares mayoritariamente regentados por “señoritas”.

Foto 69: Casino de oficiales. De El Aaiún

En mi caso noté diferencias entre los Mandos de la Legión y los de otros cuerpos. Empezando porque en el BIR nº 1 un Cabo no suponía prácticamente autoridad mientras que en el Tercio se respetaba. Y a otros niveles las diferencias eran más bien de tipo personal: desde los Oficiales y Jefes autoritarios y prácticamente inaccesibles (el jefe distante), hasta los Oficiales y Jefes más participativos y cercanos. Cuestión que he podido comprobar más tarde que no es privativa del Ejército y se da también en el ámbito empresarial.

En el Cuartel de Sidi-Buia no abundaban los Mandos de la Escala Legionaria. Además del Teniente que tuvimos como responsable durante el período de instrucción, existía el Capitán Legionario “Pagador” (responsable de pagar los giros y envíos de dinero). Era algo mayor y aportaba una buena envergadura, fachada que cubría una persona hecha a sí misma con deficiente preparación intelectual. Contaban que ascendió a Cabo porque de un manotazo rompió la culata del mosquetón al cuadrarse; y que subió a Sargento a raíz de la Guerra de Ifni (1957) cuando montando una ametralladora a su espalda subió un monte ante el desconcierto y desbandada de los moros por su “baraka”.

Procedente de Smara, recuerdo en Transeuntes un Comandante Legionario no muy alto y con el uniforme impoluto. Y no puedo aportar más información.

Al frente de la Provincia del Sahara como máximos responsables durante mi estancia estuvieron:

José María Pérez de Lema y Tejero, General de División, que fue Gobernador General del Sahara entre 1961-1971. Como Teniente General fue Capitán General de la VI Región Militar entre 1971-1972 y de Canarias entre 1972-1974.

Foto 70: Pérez de Lema

Valentín Bulnes Alonso-Villalobos, General de Brigada de Caballería, 2º Jefe del Territorio del Sahara (1966-1968). General de División Jefe de Tropas de la VII Región Militar y Gobernador Militar de Asturias (en 1968). Medalla Militar. Hizo la mayor parte de la Guerra Civil como Oficial en la Bandera Legionaria de Carros de Combate. Comandante en la División Azul. En 1958, tras la Guerra de Ifni y Sahara, con parte de los Grupos Expedicionarios de Caballería (Santiago nº 1 y Pavía nº 41) se creó el Grupo Ligero Blindado, siendo designado el Tte Coronel Valentín Bulnes como Jefe del Grupo Ligero Blindado I que se integró en el III Tercio Don Juan de Austria (El Aaiún) y su hermano Arias Bulnes como Jefe del Grupo Ligero Blindado II en el IV Tercio Alejandro Farnesio (Villa Cisneros). Posteriormente como Coronel Valentín Bulnes asumió el mando de los 2 Grupos Ligeros hasta 1966.

Manuel Melis de Clavería (Zaragoza, 1905-Madrid, 1989), General de Brigada de Infantería, Secretario General del Sahara entre 1967-1969. Doctor en Económicas y buen conocedor de Marruecos a donde fue destinado en 1924 como Alférez y del Sahara por los largos años allí pasados, así como por vivir en diferentes lugares (Tetuán, Larache, Melilla, Xauen, Gomara, y diversas cábilas del interior) y destinos (fundamentalmente como Interventor), y que poseía una excelente biblioteca donada para enriquecer la información sobre el Protectorado. En 1950 presentó la Tesis Doctoral *Contribución al estudio del Desarrollo Económico de la Provincia del Sahara*. Secretario del Instituto de Estudios Africanos del CSIC. En 1966 es nombrado Gerente del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Provincia del Sahara, y en 1967 Secretario General del Gobierno Central en la Provincia del Sahara. Contó con la colaboración de sus amigos: el Catedrático de Geodinámica Manuel Alía Medina, descubridor en 1944 de las minas de fosfatos, del antropólogo Julio Caro Baroja que en 1955 publicó *Estudios saharianos*, y del Catedrático de Psicología José Luis Pinillos (quien fue el Director de la Tesis Doctoral que defendí en la Universidad Complutense el 6/2/1986 con el título *Estudio Genético y Diferencial de las Opciones Académicas y Profesionales en Técnicos*).

Foto 71: Melis de Clavería, Foto 72: José Luis Pinillos

Manuel Rojí Martínez, Coronel de Caballería, Jefe de los Servicios de Información y Seguridad entre 1967 y 1969, y de la Policía Territorial. Marchó del Sahara en 1969 pasando a la reserva en Canarias donde falleció poco después. Era sobrino del Teniente General Severiano Martínez Anido, Gobernador Militar y Civil de Barcelona (1919-1921) donde hizo frente al pistolero anarquista, Ministro de la Gobernación con Primo de Rivera y de Orden Público con Franco (1936-1938). Su hija Dolores Rojí Izaguirre me parece que era Delegada de la Sección Femenina, y en los primeros inicios de la investigación coincidimos a menudo por el Colegio Menor de la Sección Femenina, inclusive me subió varias veces en su descapotable hasta el Cuartel de Sidi Buja (armando revuelo en el Cuerpo de Guardia del Cuartel ante el espectáculo de la rubia con descapotable y el legía). Luego perdí toda relación.

Foto 73: Severiano Martínez Anido

De los mandos del Tercio he dejado constancia del Coronel **Fernando Sanjurjo de Carricarte**. En 1936 según he podido leer estaba en la Academia, por lo que imagino realizó toda la Guerra Civil enrolado como Oficial. Pero no he podido conocer más detalles hasta su destino en el III Tercio.

En lo personal el Coronel Sanjurjo era un gallego más bien de pequeña estatura pero con un porte paternal que a la vez denotaba autoridad y poder. Al trato directo el saludo con el obligado “Usía” ya cortaba. En el Cuartel los legionarios a su paso desaparecían; solía por las mañanas pasear con los Mandos de la Plana Mayor por el Patio de Armas, atento a cuanto sucedía.

Dada la proximidad de mi lugar de trabajo yo me lo cruzaba con relativa frecuencia, y varias veces me interpeló como cuando marchaba con hepatitis o iba a operarme de apéndice; tono amable y hasta cariñoso, pero que “no sabías por dónde iba a salir y cómo iba a terminar”. Por ejemplo cuando le notificaron que un legionario que había desertado estaba localizado en Daora hacia el Norte cerca de Marruecos, y tras descartar el envío de una tanqueta mandó la Patrulla de tiro (campeones nacionales) que practicaron a costa de la vida del desertor.

De los Tenientes Coroneles me tocó aguantar las malas caras de **José Luis Muñoz** cuando iba a pedir el pase para salir antes de la hora (tenía un “rtictus” en la boda como si padeciera del estómago), y que figura en mi Cartilla Militar dado que era el Jefe de la Plana Mayor. Mientras **Eusebio Rodríguez Patón** te invitaba en los bares pero sólo “bebida de hombres” (alcohol) no mariconadas (refrescos).

El Comandante **Abraham Holgado Murillo** vino al BIR nº 1 al Mando del Grupo de Captación del III Tercio, y fué con quien yo acordé mi cambio de destino (sin

trampa ni cartón, porque no hubo promesas ni garantías). Posteriormente los veía con frecuencia formando parte del grupo de Mandos que acompañaban al Coronel por el Patio de Armas del Cuartel de Sidi-Buia. He leído que en 1965 fue nombrado Comandante Administrador del Cuartel; y como Capitán figura en la IX Bandera “Franco” de Larache, antes del traslado del Tercio al Sahara. Lo recuerdo como una persona algo mayor, de tez curtida tal que podía pasar por “moro” y que cojeaba (desconozco si como consecuencia de alguna herida o simplemente por deterioro derivado de los años). Entraría en el grupo de Mandos de talante “cercano”, amigable y accesible; de ello doy fe.

Aunque no fue mi superior, recuerdo de manera singular al Capitán **Carlos Díaz Arcocha**, de la VI Compañía (la Compañía de Honores). Destacado Oficial al mando de la Compañía mejor preparada, al que le tocó el 12/6/1970 hacer frente al Levantamiento de Zemlan en El Aaiun con resultado de varios saharauis muertos. Posteriormente sirvió en la Brigada Paracaidista y en las Unidades de Montaña de Jaca para ya como Teniente Coronel dejar el Ejército y ser el primer Superintendente de la Ertzaintza (creada en 1982 y controlada por el PNV), hasta el 7/3/1985 que en Arcaute (frente al Cuartel) le colocaron una bomba-lapa bajo su Ford Escort. Asesinato del que la Ertzaintza ni siquiera investigó su autoría.

Fotos 74 y 75: Díaz Arcocha

A pesar de que no recuerdo haberlos visto por el Cuartel de Sidi-Buia, por su relación con el III Tercio podríamos citar a algunos mandos que ya figuran en estas páginas:

Víctor Lago Román, Teniente Coronel Jefe de la VII Bandera “Valenzuela”, en Smara. Alistado como voluntario el 18/7/1936 con sólo 16 años sirvió como Oficial en la V Bandera de La Legión, siendo Capitán con 22 años. En 1940 pasó con la I Promoción de Transformación en la Academia General de Zaragoza. Capitán en la División Azul (1942-1944). Jefe del I Tabor de Tiradores de Ifni. En 1958 Comendante Militar de El Aaiún. Jefe de la VII Bandera “Valenzuela”, en Smara, donde construye el Cuartel, hasta 1972 que asciende a Coronel. General de Brigada Gobernador Militar de Madrid (1981). General de División Jefe de la División Acorazada Brunete (1982), asesinado por ETA.

Foto 86: Víctor Lago Román

Eduardo Represa Cortés, Teniente Coronel Jefe del Grupo Ligero Sahariano I de guarnición en Fuerte Chacal-Edchera, entre 1967 y 1970. Parece que era un buen jinete y participa en Concursos Hípicos.

José María Timón de Lara, Teniente Coronel Jefe de la XIII Bandera Independientes en Ifni (1967-1969), Coronel Jefe del III Tercio Sahariano Don

Juan de Austria (1969-1975), General de Brigada Inspector General de la Policía Nacional (1975-1978).

Foto 87: Jose Maria Timón de Lara

Aunque no dispongo de suficiente información, haciendo un “balance” sobre la Oficialidad y Mandos que me tocaron, podríamos diferenciar la existencia de tres grupos:

a.Partícipes de la Guerra Civil, inclusive con intervención en la División Azul. Varios reconvertidos en la Academia de Transformación que pasaron a engrosar el grupo de Militares africanistas, como sería el caso de Víctor Lago Román, Valentín Bulnes Alonso-Villalobos, José Manuel Vega Rodríguez, Julio de la Torre Galán, Melis de Clavería, etc...

b.Posteriores a la Guerra Civil, con largas permanencias en Africa, primero en la zona de Ceuta y Melilla, y luego en Ifni y/o Sahara con intervención en los episodios de 1957/1958.

c.Militares de Academia o de otras procedencias, destinados al Sahara forzosa o voluntariamente, con motivaciones de hacer carrera y tener mejores retribuciones.

También quiero dejar constancia de otros Jefes y Mandos a los que conocí incidentalmente:

En mi permiso de julio de 1968, coincidí en los locales de la CECA en la calle Alcalá de Madrid con el General Subinspector de La Legión **Julio de la Torre Galán**, figura histórica que en 1936 como Teniente con sus legionarios se hizo con la Plaza de Melilla, y Subinspector entre 24/1/1968 y 13/7/1970, destacaba por su altura y con el uniforme legionario impoluto y cuidadosamente ejecutado que resaltaba con andares firmes y ajustados.

Foto 76: Julio de la Torre Galán

En mi viaje de regreso, ya licenciado había decidido no esperar al viaje colectivo a costa del Estado, utilicé un vuelo desde El Aaiún con destino a Madrid y escala en Ifni. Allí, en el Aeropuerto de Ifni (diminuto espacio ubicado entre el acantilado y la montaña) subió el General Gobernador quien acababa de firmar la entrega del territorio a Marruecos. **José Manuel Vega Rodríguez**, a la sazón General de Brigada, era nieto de un Contralmirante y su padre, víctima de la Sanjurjada, había dejado a la familia sin recursos, por lo que en 1932 se alistó como voluntario en el Ejército y luego pasó a la Guardia Civil. Tras pasar por la Academia de Transformación, hizo la **Guerra Civil** con los empleos de Alférez, Teniente y Capitán ascendiendo por méritos de guerra. Voluntario en la División Azul como Comandante. Luego como General de División, Director General de la

Guardia Civil, y como Teniente General fué Capitán General de Canarias. Y en 1977 nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército, dimitió en 1978 por la excesiva ingerencia del Ministerio de Defensa. General de Ejército a título póstumo, es uno de los pocos militares que ha escalado los diversos empleos, desde abajo a la cima.

Foto 77: General Vega Rodríguez

Y finalmente, tengo que hacer a referencia a un grupo de Profesionales-Militares con los que por motivos médicos tuve contacto:

Durante el tiempo de mi estancia en el Sahara pude valorar también la eficiencia y buen hacer del Capitán Médico del III Tercio, que parece ser previamente había estado formando parte de un grupo de personal médico español destacado en Vietnam con los americanos hacia 1960, donde por supuesto adquirieron amplios conocimientos como cirujanos y también dotes de organización, dada la cantidad de bajas e intervenciones médicas allí realizadas.

Igualmente, como ya lo he hecho, debo valorar positivamente al Capitán Médico Primitivo, cirujano del Hospital General, y a la organización del mismo. Coincidí con hospitalizados muchos en número y de variada complejidad. Recuerdo el caso de un soldado de Ingenieros, superviviente de un incidente recogiendo chatarra entre la que había un artefacto explosivo. Un soldado falleció y el superviviente logró atarse el cinturón a las piernas para cortar la hemorragia y agarrado al tractor pudo ser rescatado. Pues bien, ante una decisión inicial de amputación el Capitán Primitivo logró evitarla y pudo lograr su recuperación.

Al igual que padecí la deficiente organización de la Sala Avanzada, donde las visitas médicas que pasaban a diario estaban jerarquizadas y formadas por: un Comandante Médico (especialidad Pediatría), un Capitán Médico, un Teniente Médico y varios Soldados-Enfermeros (algunos con titulación Médica o de Farmacia). Demasiados caciques para tan poco indio, donde finalmente la opinión diagnóstica y la decisión subsiguiente dependía de los galones (en este caso “estrellas”) más que del saber. Pero al final todo se arreglaba con un montón de pastillas, y el manejo de los sanitarios (que manipulaban la dieta para adaptarla a sus intereses y gustos personales).

Debido a la mala praxis médica de algunos Enfermeros viví dos acontecimientos que ilustran su “desempeño profesional”:

1º Cuando bajé a dar sangre, entre el grupo de voluntarios estaba un vasco grande y fuerte que debía proceder de algún remoto caserío, a quien le explicamos en “plan de coña” cómo chupaban la sangre del cuello. Y cuando le

tocó la extracción, obviamente del brazo, pues en principio no salía sangre; pero al retirar la aguja fluyó como un surtidor, cayendo redondo el donante. Entonces pudieron detectar que la aguja estaba taponada por un coágulo. Mala praxis por no comprobar el estado de las agujas, y mala logística no tanto por no usar agujas desechables (quizás no existían en esa época) como por no desinfectar y esterilizar el material.

2º Otro episodio lo padecí en la Sala Avanzada, cuando estuve ingresado por Hepatitis. Un día, al intentar extraer sangre el Enfermero no encontraba la vena y porfió en su intento hasta que a punto de marearme conseguí que sacara la aguja. No es la primera vez que he padecido ese problema, pero reconozco que ese Enfermero (no sé de su preparación) es el peor que he sufrido en mis extracciones de sangre.

Los hechos descritos evidencian problemas de higiene y desatención, que ya se iniciaron en los reconocimientos previos en el Cuartel de Cádiz. Donde para más agravante dieron como “válido” al recluta para quien donamos sangre, que llegó al Sahara con “cirrosis hepática y úlcera de duodeno”.

En mi caso y como valoración global puedo y debo afirmar que disfruté de la deferencia de Jefes, Oficiales y Suboficiales. Había unos casos correspondientes a quienes apreciaban el saber y los conocimientos; mientras otros simplemente valoraban que no dieras problemas. Y hasta creo que algunos valoraban tener bajo su mando a soldados “con estudios”, bien sea por así sentirse superiores o bien por motivos sadomasoquistas.



Foto 69: Casino de Oficiales en El Aaiun



Foto 70: General Perez de Lema



Foto 71: General Melis de Clavería



Foto 72: Jose Luis Pinillos Diaz



Foto 73: General Martínez Anido



Foto 74: Capitan Diaz Arcocha



Foto 75: Juan Carlos Diaz Arcocha Teniente Coronel
Superintendente Jefe de la Ertzaintza



Foto 76: General Julio de la Torre Galan



Foto 77: General Vega Rodriguez



Foto 87: Jose Maria Timón Lara



Foto 86: Victor Lago Roman

LA RELACION CON LOS COMPAÑEROS

Yo que con anterioridad me había movido por toda España (Teruel, Cambrils, Mallorca, Salamanca, Mollerusa, Madrid...) no tuve problemas con la multiculturalidad existente en los cuarteles que encontré en el Sahara. Bien es cierto que la relación no pasó de la epidermis, y siempre con el lema “Vive y deja vivir”.

Aunque en el Credo legionario se habla del “compañerismo” (“con razón o sin ella, a la voz de...”), bien parece que sólo es de aplicación en la esfera militar, o cuando menos lo fue en otra época. Porque he conocido algún ejemplo como el de Prada a Tope en su negocio de La Moncloa en **Cacabelos**, que levantó con la ayuda de exlegionarios a los cuales dió “casa y mantel” a cambio de su trabajo. Y es posible que en las Hermandades de Legionarios se den ejemplos similares. Pero en mi caso concreto, sin duda explicable y justificable, tras la puerta del Cuartel de Sidi-Buia debo confesar que se acabó mi relación con La Legión y con el Sahara. Hasta que descubrí la Asociación de Veteranos de la Mili en el Sahara.

Mientras en el BIR nº 1 tenías que estar “ojo avizor” ante posibles hurtos, en el Tercio no conocí ningún caso y podías bajar la guardia en ese sentido. Lo cual no significa que todo fuera perfecto y por supuesto que a veces existieran casos en que te la armaban. Así cuando estaba en la Sala Avanzada el Cabo Guallart del Valle se ofreció a bajarme la paga, cuando en realidad “distrajo” los dineros (que acabé cobrando), hecho justificable por su alcoholismo. Sin embargo en otra ocasión le entregué un talón de 500 pesetas a un compañero legionario para cobrarlo en Banesto, y volvió con el dinero y el talón (que hubimos de reintegrar al Banco).

En el **personal de tropa** existente en el Cuartel de Sidi-Buia había que diferenciar 3 grupos: los legionarios “profesionales” con varios reenganches y para quienes ese era su “modo de vida” y profesión; los legionarios “por accidente”, enganchados circunstancialmente debido a algún incidente (personal o social), que tras los 3 años comprometidos luego regresaban a su entorno social y profesional; y los legionarios “de la quinta”, alistados durante el período de la mili, es decir de corta estancia y mayormente ubicados en “destinos” sin aspiraciones a obtener galones ni reengancharnos (no conozco ningún caso).

Hago esta diferenciación porque determinaba el tipo de relaciones que se establecían. Mayoritariamente me relacioné con compañeros del tercer grupo, y eventualmente con algunos del segundo grupo. Por supuesto que no

existieron razones de “discriminación social”, pero las “filias” se basaban en intereses comunes y niveles de preparación cultural más homogéneos.

Aunque no llegó a cuajar una amistad duradera, existieron las bases para ello con el Cabo legionario José Luis Sobrino que, estudiando Ciencias Exactas en la Universidad Complutense de Madrid se enroló por algún problema (“nada importa su vida anterior”). En El Aaiún daba clases en una Academia, como puede verse en la fotografía. Y con él pudimos degustar unas langostas en el chiringuito de “La Legionaria”, frente al Cuartel de Sidi-Buia, que había adquirido una noche al regresar de sus clases. E inclusive, una vez ya licenciados, coincidimos en un viaje que hice a Madrid desde Gijón y me invitó a cenar a su casa (se había casado y trabajaba en El Corte Inglés). Pero una vez más las distancias geográficas acabaron con las relaciones personales.

Foto 78: Comiendo en la legionaria, Foto 79: Cabo Legionario Jose Luis Sobrino

Pero no faltaron ocasiones en las que acabé “pagando la fiesta”. Cuando se licenció José Luis Prada (de los restaurantes Prada en Cacabelos y de las franquicias “Prada a Tope”) le dejé 500 pesetas, que todavía estoy esperando cobrar; aunque luego he estado con él en La Moncloa de Cacabelos y en el Palacio de Canedo. Mi relación con Prada vino del Legionario, de igual apellido, que me antecedió en el destino de Polígrafo. Ambos eran oriundos de El Bierzo (León), y desconozco si se conocían de antes. Este hecho motivó que compartiera con ellos alguna comida en El Aaiún (como la reflejada en la fotografía), y que en el momento de marchar licenciado acudiera a pedirme el dinero. Por cierto que en los reportajes y entrevistas que aparecen en las redes sociales, en ninguna he podido ver una referencia a su pasado sahariano y legionario (¿olvido, desinterés, o alejar posibles conflictos sociales?).

Foto 80: Comida con Prada a Tope y otros, Foto 81: Prada a Tope, Foto 82: Parador de Canedo

Y en mi viaje con permiso en febrero de 1969, pagué y encargué un ramo de flores en una floristería de Madrid para ser entregado a un Cabo legionario que se licenciaba y marchaba a Molins de Rey para encontrarse con su novia; pero el fallecimiento de mi padre me impidió ir al Aeropuerto de Barajas y darle el encargo (no volví a saber de él ni de los dineros gastados, y encima quedé mal).

No son estos los únicos casos de compañerismo. Pero lo cierto es que a posteriori no ha existido continuidad en las relaciones entonces establecidas. En parte porque no he coincidido en la misma localidad, y en parte porque mi vida profesional ha sido algo movida (en Gijón pasé por 5 residencias, y además estuve 1 año entre Cádiz y Sevilla, y 2 años en Venezuela) y muy centrada en lo “profesional” (con jornadas que terminaban a las 22 horas) más que en los “social”.

De quienes formamos la Compañía de Reclutas en Sidi-Buia, hubo una mayor relación con los miembros del “Pelotón” (un grupo más pequeño y con mayor tiempo de convivencia) y con unos pocos por razones de afinidad (había 2 que habían estudiado Periodismo, 1 titulado como Ingeniero Agrónomo, algún titulado en Magisterio, etc.). Pero después de la Jura de Bandera, la dispersión entre las Compañías y los diferentes “Destinos” provocó un distanciamiento que no logramos evitar. Una vez más el roce y la cercanía determinan la formación de los nexos sociales. Y a partir de este momento, son los intereses el factor que determina los agrupamientos. De hecho puedo aportar algunos registros fotográficos con compañeros por El Aaiún, disfrutando de paseos, compras y cómo no compartiendo mesa y mantel. Pero ahí se terminó todo.

Fotos 83 y 84: con compañeros

Un caso fortuito es el de David Luis González Varela, quien estuvo en Sidi-Buia entre el 7/1967 y el 1/1969. Coincidí con él durante el año 1968, y creo recordar algún contacto motivado porque estaría en la oficina de alguna Compañía. Cuando en 1970 ando por Asturias tuve la oportunidad de estar con él, y me dijo que trabajaba en Duro Felguera (El Tallerón de Gijón). Pero una vez más el trabajo y los diferentes entornos en que nos movíamos acabó distanciándonos. Sólo hace poco pude ver un mensaje suyo en internet, y recoger su nombre que por supuesto yo no tenía registrado. Y he podido constatar que vive ajeno a la Asociación de Veteranos de la Mili en el Sahara.

Otro caso, del cual tengo un mal recuerdo personal, fue con un compañero de reemplazo apellidado Zapico (asturiano). Al poco tiempo de incorporarnos a la Compañía de reclutas en Sidi Buia, estábamos reunidos para repartir el “correo” y Zapico “metió la gamba”. Yo, ni corto ni perezoso, y sin que nadie me diera “vela” le arreé un “tortazo”; mal hecho por mi parte y comportamiento del que afortunadamente no tuve consecuencias. Pues bien, cuando hacia 1970 andaba yo en mi lugar de trabajo en la Factoría de Veriña-Gijón, me encuentro a Zapico que debía de trabajar en UNINSA. Ni abrazos ni reproches; ninguno mentamos los antecedentes; y como dirían aquí “paz” y allí “gloria”.

Insisto una vez más que no logré crear “amigos”, como mucho “conocidos”. Quizás porque me pasaba lo que decían de quienes formaban parte de comunidades religiosas: “se juntan sin conocerse, viven sin amarse y mueren sin llorarse”. El destino hizo que se cruzaran nuestros caminos en un Cuartel del Sahara, simplemente; pero no fuimos “compañeros de viaje” ni acabamos compartiendo nuestras vidas más allá del tiempo reglado en nuestros contratos.

Quiero dejar constancia de que en el Cuartel de Sidi-Buia la heterogeneidad de compañeros incluía la coexistencia con homosexuales. Es el caso de la Paca, un

personaje singular más bien maduro porque ya había pasado los 40 años, que se sentía mujer (usaba ropa interior femenina) y con quien coincidí en algunas de las guardias además de compartir su presencia en la Compañía de Destinos (por supuesto su destino estaba en el Departamento de "vestuario", dedicado al corte y confección). Personaje obviamente lejos de los "bujarrones" que a menudo armaban trifulcas en el Barracón de transeúntes por escenas de celos entre los "chorbos" y sus parejas.

Estos temas, al igual que los derivados del consumo del "kifi", reconozco que se daban en el Cuartel pero no de modo generalizado ni con abuso de superioridad. Era una sociedad libre en la que cada uno escogía sus compañeros y amistades, así como sus uso y costumbres.

Un capítulo especial merece el caso del Pelotón de castigo del Tercio. Si bien ya era historia el famoso "saco terrero" que en sus inicios llevaban atado a la espalda, la presencia de este grupo desplazándose siempre en pelotón a paso ligero, limpiando todo el día el Cuartel bajo estricta supervisión de los guardianes, y asistiendo en formación a los eventos del Cuartel era una advertencia y recuerdo para todos nosotros sobre las consecuencias que podía tener saltarse las líneas rojas. Al menos esa es la moraleja que yo sacaría.

Foto 85: Pelotón de castigo

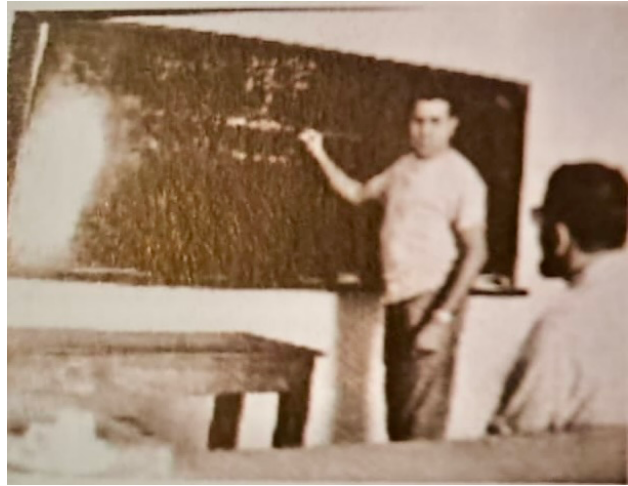


Foto 79: Cabo Legionario Jose Luis Sobrino

Foto 78: Comiendo en la legionaria



Foto 80: Comiendo con Prada y otros



Foto 81: Prada a Tope



Foto 82: Palacio de Canedo



Fotos 83 y 84: Con compañeros



Foto 85: Pelotón de Castigo

A GUIA DE COMENTARIOS FINALES

Como ya he dejado escrito en otra ocasión “cada uno cuenta la feria según le fue”. Mi feria, la del Sahara, para la que mi boleto de participación me tocó por el hecho de ser varón y nacido en Teruel en 1941. Que en definitiva, lejos de ser una tragedia considero que fue una **oportunidad** para hacer turismo, para conocer un territorio al que de otra manera no hubiera ido, y para tener unas experiencias y vivencias que en parte aproveché y que luego de alguna manera me han servido incorporadas a mi **background**.

Haciendo un somero balance de mi estancia en el Sahara no me traje bienes ni cosas materiales pero sí asumí en mi haber:

1º. Los **estudios** reseñados anteriormente y las publicaciones, que además de engrosar mi Curriculum me permitieron continuar con mi actividad profesional.

2º. Y algo más valioso como fueron estos **intangibles**:

a. una valoración del esfuerzo y de la resistencia más allá de lo que creemos poder aguantar,

b. un aprovechamiento del tiempo, de los momentos,

c. un buscar y aprovechar oportunidades, más allá de esperar que me lo den hecho.

Curiosamente, cuando me presenté a la selección en la Consultora SOFEMASA una de las cosas que valoraron fue mi estancia en el Sahara en el Cuerpo de La Legión, además de las pruebas psicotécnicas y de mi conocimiento del francés. La explicación podría estar en que los responsables del trabajo en UNINSA (Pierre Lejeune y Maurice Chaumont) venían de afrontar un proyecto en Fosfatos de Marruecos y los franceses valoraban el paso por La Legión (Francesa, en su caso).

Y, cómo no, la experiencia y la vivencia de un clima que aunaba el “calor” y el “frío”, por las oscilaciones térmicas que seguían a la puesta del sol. Un calor “seco”, nada parecido al húmedo del Trópico que luego viví en Venezuela y Cuba. Y un frío, para mí nacido en Teruel, que sufrí especialmente una noche de refuerzo en los fortines situados a las afueras de El Aaiún y que no pude combatir con toda la indumentaria que portaba más la consabida manta.

ADDENDA

Para finalizar quiero justificar el título dado a estos recuerdos y experiencias, así como la deformación del estilo usado al narrar el contenido y que se aproxima más al ámbito “personal” que al habitualmente descriptivo de los hechos.

Era “aprendiz” de Psicólogo hacia 1968, aunque ya había hecho mis “pinitos” en el campo de la Psicología Social (en el Instituto de la Opinión Pública) y de la Psicología Económica (con 3 libros y 6 artículos publicados entre 1967-1969, y una Beca doctoral, puedo decir que fui “pionero” en España).

Y comencé a ejercer profesionalmente como Psicólogo desde agosto de 1969, compaginando la Beca doctoral del FIES-CECA con un contrato en la Consultora SOFEMASA para hacer un “Estudio del personal de UNINSA” (Unión de Siderúrgicas Asturianas) hasta marzo de 1970; y como Jefe del Gabinete de Psicología Industrial de UNINSA hasta marzo de 1973, donde me tocó afrontar la “puesta en marcha” de la Factoría Siderúrgica de Veriña-Gijón: más de 6.000 empleos para los que examinamos unos 14.000 candidatos. Una etapa en la que me tocó organizar este nuevo Servicio y durante la que trabajé más como Psicometra, consiguiendo un material que utilicé para la Tesis Doctoral. Y a partir de estas fechas para muchos fui simplemente el “Psicólogo”, figura que según los casos era el que selecciona, el profesor, el orientador, el consejero, el curandero (del alma), el asesor...

Dejé el trabajo en UNINSA para seguir como Profesor de Psicología en el IUDE (Instituto Universitario de la Empresa) entre 1972-1978, posteriormente integrado en la Universidad de Oviedo), y en el INTRA (Instituto de Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad Laboral de Gijón) entre 1973-1975. Impartía clases de Psicología del trabajo, Psicología de Dirección, Políticas de Personal y Dinámica de Grupos. A la par que continué formándome como Instructor del ERGOM (European Research Group on Management) en 1974, y en Dinámica de Grupos (ITGP, Madrid) entre 1975-1976, con unas 380 horas presenciales a razón de un fin de semana durante 2 años.

En 1975 vuelvo a una empresa de Construcción Naval para hacerme cargo de los Aprendices y Adjunto al Jefe de Servicios Generales y Sociales. El Astillero, filial de Euskalduna, formaba parte del Grupo Astilleros Españoles. Con una plantilla propia de unos 900 trabajadores, aprovechando un contrato de 7 barcos para Finlandia se decide integrar algunas de las “contratas” (en un contexto de conflictos por el llamado “prestamismo laboral”) y pasa a tener una plantilla de 3.500 trabajadores. Y paralelamente se produce una transformación “tecnológica”, tanto en las labores de diseño como de construcción. Pero lo que pretendía ser una mejora tecnológica y social, con la transición política acabó

derivando en huelgas y conflictos (los trabajadores de una contrata de electricidad se encerraron durante casi un mes en el barco LOTILA, en construcción, y sólo salieron cuando actuó la policía). Y las demoras en la construcción, al amparo de la cláusula de lucro-cesante, situaron al Astillero en graves problemas financieros.

En agosto de 1978, aprovechando la oferta de ASTINAVE (astillero con 51% de capital venezolano y 49% del INI) marché a Cádiz. A finales de enero de 1979, durante un mes estuve en Caracas y regreso para trasladarme junto con mi familia a Venezuela. Pero en abril se paraliza el proyecto y permanezco en stand-by hasta que en septiembre de 1979 regreso a Gijón.

Sigo en el Astillero de Gijón, compaginando mi actividad con el asesoramiento a una empresa de Oviedo que ya venía realizando desde 1975, y que a su actividad de construir edificios suma la de levantar en el centro de la ciudad el Centro Comercial Salesas. Experiencia que duró hasta junio de 1982 (Salesas se inauguró en octubre de 1982), porque vuelve el proyecto de ASTINAVE y me ofrecen ir en “comisión de servicio” como Asesor a la Gerencia de Recursos Humanos. Y marché con mi familia, permaneciendo hasta julio de 1984, en que los problemas económicos (control de cambio de 1983) y cambio de Gobierno acaban “paralizando” nuevamente el proyecto.

De regreso a Gijón, retomo el contacto con el Catedrático José Luis Pinillos de la Universidad Complutense y desde septiembre de 1984 trabajo en la Tesis Doctoral largo tiempo postergada, que deposito en mayo de 1985 en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid. Cumplidos los trámites, y con un incidente provocado al convocar la lectura para el 13/12/1985 (me enteré a las 10 horas, cuando llamé a una compañera, que estaba citado para las 12 horas) sin habérmelo notificado, finalmente defiendiendo la Tesis Doctoral en Madrid el 6/2/1986 obteniendo la calificación “Apto Cum Laude” (nueva forma de evaluación).

Con el título de Doctor accedo a una Plaza de Profesor en la Universidad de Oviedo (curso 1986-1987). Y en septiembre de 1987 regreso a ENSIDESA al Departamento de Planificación y Desarrollo de Recursos Humanos. La Plaza de Profesor en la Universidad de Oviedo se reconvierte en “Profesor Asociado Doctor” con dedicación de 18 horas a la semana (6 de docencia, 6 de investigación y 6 de atención a alumnos).

Después de vivir la reconversión del Sector Naval en 1986, en 1993 me toca la Reconversión de ENSIDESA. Y en la Universidad sigo hasta cumplir los 60 años, por problemas de “compatibilidad” entre los pagos y ayudas de ENSIDESA, INEM y Seguridad Social. Ya en 1995 tuve que pleitear con ENSIDESA primero en

Asturias y luego en el Tribunal Supremo para reconocer la compatibilidad de las ayudas del ERE con el trabajo en la Universidad.

Mi última aportación a la Universidad de Oviedo, además de la académica, consistió en la puesta en marcha de la “Evaluación del Profesorado” y de la OCYPE (Oficina de Colocación y Promoción al Empleo), oficina que el Rector Julio Rodríguez incluyó en su Programa para optar al Rectorado.

En este período de 1987-2000 participé en varios programas europeos: Skill Shortages, ADAPT, NOW... Supuso colaborar con socios del denominado Arco Atlántico (Irlanda, País de Gales, Bretaña francesa, País del Loira, Poitiers-Charante, Gueret, Portugal, País Vasco, Gales, Finlandia, Italia-Camonica...). Y realizar encuentros transnacionales en esos territorios.

En resumen, desde 1969 trabajé de Psicólogo como Docente, como Investigador, y como Gestor. En principio en unos años en los que prácticamente no había Psicólogos (máxime en Provincias) ni Facultades de Psicología, y por ende su figura no era suficientemente conocida y comprendida.

Una vez más nos encontramos con el dilema del AYER y del HOY. Estoy narrando MI EXPERIENCIA del “ALLI y ENTONCES” (Sahara, 1968-1969 como actor “sufridor”) con MIS CONOCIMIENTOS del “AQUI y AHORA” (Asturias, 2025 como actor “narrador”). Y aquí se produce una primera disonancia porque mi propia óptica ha cambiado (Cuán cierto es lo evolución personal del Sancho “El Bravo”, Sancho “el Fuerte” y Sancho “Panza”), y hoy veo muchas cosas de manera diferente a como las veía y valoraba entonces.

Y otro tanto acaece con los dilemas de los propios hechos: los lugares (el propio Sahara aún existiendo geográficamente, no existe como tal política y socialmente), el propio Servicio Militar (actualmente sustituido por los voluntarios profesionales), el mismo III Tercio (hoy despojado del “sahariano”, subsiste en otros sitios, con otras misiones, con personal mixto hombres/mujeres), las empresas/organizaciones están pasando del “modelo castillo” al trabajo “en red”, y hemos evolucionado del trabajo “para toda la vida en la misma empresa” a la “movilidad” geográfica y funcional, y el teletrabajo.

Estos cambios asimismo se han ido produciendo en la Psicología donde la innovación ha afectado al corpus de conocimientos, a los modelos y a la metodología, así como a las propias técnicas. Como a muchos de los Psicólogos me ha tocado romper “estereotipos” y luchar por mantener a salvo la independencia profesional ante, por un lado los hábitos y procedimientos existentes (la selección y promoción realizados al margen de criterios basados en “competencias” profesionales), y por otro lado la presión creciente para

incrementar las cuotas de “poder” (sindicatos, políticos...), especialmente en las empresas “públicas”.

Como muestra y ejemplo de lo que digo vayan estos dos ejemplos:

a.En 1982, a raíz del acceso al Gobierno del PSOE, en el INI se creó la “Dirección de Política y Estrategia de Directivos”, que se dedicó a “inventariar” afiliados y simpatizantes para que ocuparan “puestos directivos” en las empresas del Grupo INI, decisión que a partir de ese momento se centralizó quitando el poder de decisión a las propias empresas.

b.En ENSIDESA “rizaron el rizo”, y cuando regresé en 1987 me encontré que en el Departamento de Planificación y Desarrollo de Recursos Humanos había en plantilla un Psicólogo afiliado a UGT y otro Psicólogo afiliado a CC.OO., que cuidaban de no romper el equilibrio sindical en la contratación de personal.